

Año XXXI.

Madrid, Jueves 11 de Mayo de 1911.

Núm. 19.

LAS MANIFESTACIONES DEL DOMINGO

Como siempre que se celebran actos de esta clase, unos dicen que fueron muy numerosos en toda España, y otros que no tuvieron la importancia de los anteriores. Para lo que voy á decir, esto es secundario.

Si en Madrid, igual que en provincias, se vieron el domingo muy concurridos, esto demostraría una vez más lo que todos sabemos: que cada día hay más republicanos.

Y si no lo estuvieron, que el Pueblo se va cansando ya de que solamente se le congrege para exhibiciones sin finalidad.

O que acaso comienza á pensar de este modo:

«Los que me dirigen, ó creen que no sirvo para otra cosa que *mitinear*, manifestarme y votar, y por esto no me llaman para otras empresas;

O tratan de distraer mi atención de lo principal, para que continúe sirviendo sus planes egoístas.

Y en cualquiera de ambos casos, no debo seguir haciéndoles el juego.»

Y si pensara de ese modo, haría perfectamente; así evitaría que la opinión pudiera hacerse con cierta lógica este razonamiento:

«Los republicanos son muchos, según vemos en las elecciones, las manifestaciones y los mitins; pero como nada hacen en otro sentido, cabe suponer que sólo sirven para eso; ó que no tienen confianza en sí mismos; ó que carecen de verdadera conciencia revolucionaria.»

Por todo lo dicho, yo, que he visto tantas manifestaciones numerosas y *definitivas*, tantas votaciones ganadas y *últimas*, y tantos mitins revolucionarios y *decisivos* desde la restauración acá, sin que después ocurriese nada, yo voy á hacer una afirmación que seguramente sonará á heregía en los oídos de algunos de mis correligionarios; esta:

Hubiese recibido gran contento si fracasaban todas las manifestaciones celebradas el domingo.

Porque esto me hubiera permitido halagar la consoladora esperanza de que el partido republicano se preparaba a renunciar al papel de comparsa que viene desempeñando, y reservaba sus entusiasmos y sus bríos para el día en que, *unidos sus jefes*, le dijeran: «¡*Siguemos!*»

Mientras que, habiendo sido numero-

sas las manifestaciones, sólo puedo exclamar:

«El Pueblo republicano ni se desengaña ni escarmienta. Acude siempre donde le llaman los de siempre para los fuegos artificiales de siempre.»

Verdad que en esto se parece á mí, que nunca me convenzo de que ciertos hombres no irán nunca á donde el Pueblo desea.

¿A que no me desmienten ellos, uniéndose todos *de verdad* para preparar la acción común?

JOSÉ NAKENS

LOS CONSUMOS

Debemos pedir su abolición, por varias razones:

1.ª Por su injusticia, pues grava más al pobre que al rico. Hay quien no comprende esto, por satisfacer escasos derechos las especies que el pobre consume; pero se demuestra de este modo:

Un rico sin familia paga poco, por mucho que consuma. Un pobre con cinco ó seis hijos paga mucho, por poco que coma, pues tiene que pagar por todos.

2.ª Por encarecer mucho los artículos de primera necesidad en un país donde el setenta por ciento de los habitantes no come lo suficiente.

3.ª Por lo odioso de la exacción de ese impuesto, que autoriza el registro minucioso de bultos y equipajes, y hasta el de las propias personas.

4.ª Por lo caro de su percepción, dado que, á la cuota que perciben el Estado y el Municipio, hay que agregar los enormes gastos de administración y vigilancia y los pingües beneficios de los contratistas.

5.ª Por la cantidad considerable de tiempo y trabajo que resta al cabo del año á los españoles, entre paradas, registros, aforos y disputas, amén de innumerables molestias; todo lo cual, cotizado en dinero, representa muchos millones de pesetas.

Y 6.ª Por tener empleados entre administradores, vigilantes, rondas y policías por una parte, y matuteros por otra, un verdadero ejército de hombres (más de doscientos mil seguramente en toda España) que consume sin producir, y que, por lo tanto, son verdaderos parásitos; hombres que, retribuidos á la vida del trabajo, se convertirían en un factor importante de riqueza.

Trabajemos, pues, sin descanso, hasta llegar á la abolición de ese impuesto.

¿Quién nos empuja á Marruecos?

El equívoco

El Diario de Noticias Portuguez publica una correspondencia de cosas de España, en la cual se lee un párrafo sobre el estado de las tropas que regresaban de Cuba y Filipinas que, aunque no ofende, antes bien enaltece el patriotismo de nuestro ejército enfrente de la apatía y envilecimiento del pueblo, no es prudente publicar para no dar lugar á una aplicación heterogenea de la Ley de jurisdicciones, que no se ha aplicado, que sepamos, al sedicioso libro del padre Vilariño.

Pero en otro párrafo se dice lo siguiente:

«El peligro—de la dinastía—hallábase inminente y fatal. Aquel pueblo que acogía inconsciente la noticia del desastre de Cavite y al día siguiente llenaba las plazas de toros, podía en un ataque epiléptico producir un estrago. Una región terrible y formidable, Cataluña, fulminaba una amenaza pavorosa. Entonces fué cuando *el gobierno voraz* de la Regencia, pidió el auxilio de Francia para que ni moral ni materialmente apoyase un movimiento revolucionario que se temía en perspectiva.

León y Castillo era nuestro embajador en París. El fué el concertador de un *tratado secreto* por el cual España renunciaba sus derechos sobre Marruecos cediéndolos á Francia, con la única condición de continuar la influencia española en el Litoral Norte, desde Ceuta á Alhucemas. Francia, en cambio, se comprometía á no intervenir en la política interior de España. Silvela, entonces presidente del Consejo, negóse con patriótica entereza á firmar este innoble tratado, diciendo que antes se dejaría cortar la mano que inferir á España tal afrenta. Pero Silvela cayó por causa de la intriga... Firmóse el Tratado.

Diez años después (era en 1901) León y Castillo fué armado caballero del Toisón...

De este modo la monarquía española liquidó su herencia de Africa, legada por el famoso testamento de Isabel la Católica.»

Cuenta luego que la conferencia de Algeciras se pactó á espaldas y salvo el pacto aquel secreto.

«La conferencia—dice—reconocería en España y en Francia el derecho de intervención; pero como quiera que por aquel otro tratado el gobierno español concedía á Francia la hegemonía... re-

sulta que España es simplemente la comparsa de los judíos franceses»...

De esta correspondencia hemos suprimido las frases que no pueden escribirse en España en virtud del pacto secreto entre algunos funcionarios del Estado; lo dicho basta para ilustrar al pueblo español y para orientar las minorías que en las Cámaras habrán de interpelear al gobierno sobre *ese pacto secreto*, sobre su licitud, y sobre el delito de *lesa patria* que supondría la renuncia fraudulenta de que se habla, del patrimonio nacional.

Aumenta el equívoco

Leído lo que antecede, hallamos en *El Imparcial* estos párrafos:

«No caben distinguos. Aparte de derechos históricos, mientras el Acta de Algeciras subsista en su pleno valor de pacto internacional, España tiene que estar preparada, en todo momento, á intervenir en el vecino Imperio. Y para el empleo de sus acciones necesita recursos económicos, ejército colonial, planes comerciales; en resumen, una política marroquí, que no es, ó no debe ser, política de aventuras y temeridades, pero tampoco de renunciaciones y de inercia.

«Es preciso no disimular nada á nuestros conciudadanos y decirles con entera claridad que mientras recabemos, como hasta ahora, derechos de primacía en el vecino Imperio, habrán de habituarse al pensamiento de posibles contingencias militares, aun sin rebasar España la órbita de sus deberes de policía.»

Presupuesto que *El Imparcial* es partidario de que no se disimule nada á nuestros conciudadanos, suplicámosle fije la atención sobre el *equívoco* en que la prensa extranjera expone el valor y vigor del *Acta de Algeciras* y del «á qué vamos á Marruecos». Estos equívocos, según puede verse, no se disipan con proclamas bélicas, sino *explicando las razones* de tales proclamas.

Sigue aumentando el equívoco

Recoge *El Imparcial* con fruición los aplausos que por su actitud belicosa le dedica *La Epoca*, órgano de Cierva, Maura, Merry y compañeros de minas.

Estos aplausos, en vez de disipar el equívoco, lo aumentan.

He aquí los términos del colega palaciego:

«*El Imparcial*, que viene realizando respecto de Marruecos una brillante campaña de información, digna de las que hiciera en sus buenos tiempos, viene asimismo y en el propio asunto, por lo que al comentario se refiere, actuando como un verdadero órgano de opinión nacional.

Nos consideramos en la obligación moral de decir lo uno y lo otro, por lo mismo que otras veces nos vimos en la no menos apremiante obligación de censurar á aquel periódico.»

NO sabemos lo que habrá de verdad en el cambio de conducta que en *El Imparcial* acusa *La Epoca*; lo que sí sabemos es que cuando el diario palatino

llama «verdadero órgano de la opinión nacional» al colega, le viene á llamar «verdadero órgano de la opinión reaccionaria y palatina», única que reconoce como opinión nacional el diario de Cierva.

Estos aplausos son alarmantes, por aquello de:

«*si el país lo reprueba, mal si La Epoca aplaude, peor.*»

El equívoco en aumento

Sabida la opinión de *La Epoca*, faltábanos conocer la del carlismo, que ha hablado por boca de D. Jaime.

He aquí, según la prensa, las declaraciones que D. Jaime ha hecho en París á D. Severino Aznar:

«Ocupándose de la guerra de Marruecos, dice que es deber de los jaimistas llevar su patriotismo en este punto hasta la exaltación; porque se trata de un problema de conquista y de un problema de independencia. España, con mejor derecho que nadie, podría hacer en Marruecos otra España que nos indemnizara de la pérdida de las Colonias.

Don Jaime cree que sus partidarios no deben adormecerse con el sueño de la guerra civil, sino emplear su actividad para ensanchar las fronteras de su comunión.

Los que todo lo fían—dice—á la guerra civil, no deben esperar para hacerla el toque de corneta; todos los días pueden hacerla un poco así, en la seguridad de que, haciéndolo, preparan el triunfo sin guerra ó el éxito en la guerra.

Deber es también de los jaimistas—dice—aplantar el antimilitarismo; jamás consentiré que se exponga al Ejército á la deshonra por coqueteos con la revolución; jamás olvidaré que he hecho á España el sacrificio de mi vida y que por la guerra, si es preciso, estoy obligado á intentar su salvación y reconquistar mis derechos.

Termina D. Jaime sus declaraciones reivindicando la autonomía política de su partido. En los problemas sustancialmente religiosos, la Iglesia manda y hay que obedecerla. Pero esta actitud le hace aún más celoso de sus derechos.

No cree que se trate de negar el derecho á la vida del jaimismo. El Papa lo ha reconocido varias veces. «Yo—termina D. Jaime—siento hondamente el deber ineludible de reivindicarlo siempre, en todo lugar, con todo respeto, con toda entereza.»

Ya ve *El Imparcial* cómo esta conformidad de D. Jaime con *La Epoca* aplaudiendo sus proclamas marciales, lejos de disipar el *equívoco* para la opinión liberal, le dan un grado de verdadera alarma.

Quedamos, pues, en lo dicho en el artículo del número anterior: el *pueblo sabe con fijeza* qué es lo que va á sacar él en Marruecos; lo que ignora es lo que van á sacar *los otros*.

Las trampas del Rey

De un artículo de Luis Morote, en *El Mundo* sobre las trampas del rey de

Portugal, hijo sumiso del Papa y frecuentador asiduo de sacramentos:

«Todos los ministros adelantaban dinero al rey y á su familia con cualquier pretexto. Catorce Gobiernos, cuatro progresistas, seis conservadores y cuatro dictatoriales prestan dinero al rey. Había «enchufes», concomitancias entre la Casa real y la Hacienda pública: el honorable y finchado tesorero de Hacienda, Excmo. Sr. D. Augusto Gomes d'Araujo, era administrador de la casa de la reina abuela D.^a Pía.»

Ahora nos explicamos el empeño que aquel desdichado reyecillo ponía en sostener ministros desacreditados y ladrones. Cualquiera diría que robaban para su amo.

La información de Morote termina así:

«Y así resulta que en diez y nueve años nada más, de 1889 que empezó su reinado, á 1908 que acabó trágicamente, los *adelantamientos* importaron más de cinco millones de duros. Eso sin contar los *adelantamientos* por 1.000 y pico de contos á la reina D.^a María Pía y lo recibido, que es menos, por el infante D. Alfonso y la reina D.^a Amalia.»

¡Vaya, vaya con el niño!... ¡Y vaya una familita la que tenían metida en casa nuestros hermanos los portugueses! ¡Y vaya una religión más bondadosa esa que sobre los adelantos sacados á bayonetazo limpio al pueblo, daba de postre al rey la comunión y de propina la vida eterna, á cambio de una participación de San Pedro en ese dinero del Diabolo chanchullo!...

¡LASCIATE OGNE SPERANZA!

Le Figaro atribuye al Sr. Canalejas unas manifestaciones que se resumen en estos párrafos finales:

«Tengo la esperanza, mejor, la seguridad, de que el Vaticano, al vernos decididos á llegar al fin, cambiará de actitud.

«Hay en España dos especies de católicos. Unos son carlistas, y son los que meten ruido y los que impiden las soluciones de concordia. Los otros son constitucionales y desean el advenimiento de un régimen que evite las luchas y asegure el respeto de la Iglesia. En el sentir y en el pensar de esta gran mayoría española, se inspira mi proyecto de ley, y eso es lo que parece que el Vaticano quiere contrariar. Esperemos el desenlace de este litigio.»

«La Prensa de Roma publica los extractos, telegrafados desde París.

«Los órganos vaticanistas dedican á este asunto especial atención.

«Esta actitud de los órganos del Vaticano responde á noticias que habían llegado, y según las que Monseñor Merry del Val conoce desde hace días la esencia del proyecto que el Sr. Canalejas va á presentar al Parlamento español. Y estas referencias, cuya exactitud no garantizo, pero que parecen serias, añaden que el secretario de Estado de Su Santidad ha experimentado una sorpresa grata, porque el proyecto del señor Canalejas respeta la esencia de la

religión católica y no se inspira en propósitos persecutorios.

«Esperábase una inmediata modificación en las relaciones entre España y el Vaticano, y ha parecido poco oportuna la iniciativa periodística de *Le Figaro*. Un silencio discreto hubiera favorecido la solución. De todos modos, se supone que monseñor Merry del Val aparecerá en los incidentes sucesivos de este pleito más tolerante y conciliador que hasta ahora.»

¡No!, no cabe esperar ruptura mientras los Merry del Val estén con un hocico en la olla del Vaticano y otro en la olla del presupuesto de España.

¡No!, no se romperá la cuerda mientras la Iglesia facilite a los agentes secretos del Gobierno el cobro del tanto por ciento en los pingües negocios que a costa del pueblo se reparten en el *concordato secreto*, tapado con las hojas del Concordato público.

El *pesebre de Belén* ha sido rellenado de buena cebada; en la mesa de este *altar* celebran sus opíparos festines los *católicos constitucionales* que constituyen ahí su religión y su política. Como católicos comen de España; como patriotas comen de la Iglesia, con lo cual comen a dos carrillos. Son los católicos constitucionales y los comilones CONCORDADOS, que predicán este Evangelio de Sancho Panza: *al que te de la vaca entera dale tú la media pierna*.

No quieren luchas que puedan alterar la digestión y rasgar el velo que oculta a este *Sancta Sanctorum* de Dios, *Patria y Rey*. Ellos no quieren el carlismo sino para utilizarlo de baratero y de guapo puesto a la puerta del templo: ¿para qué quieren más rey, ni más patria ni más Dios que estos constitucionales, que tan ricamente tratan a la familia constitucional?

Este altar es sagrado é inviolable.

Cambiaremos los collares, pero no los perros, que en esencia seguirán tranquilos la merienda de los negros españoles. O sea: que no salimos de Canosa.

Bélgica-España

¿Crefais que sólo en España había políticos brutos y necios?

Pues, no; también los hay en Bélgica.

Tan brutos que intentan cargar al Estado unos cuantos millones para la cría de frailes y de escuelas frailesas.

¡Cuánto nos alegramos!

Ya se les ha abierto a los frailes una nueva insula Barataria.

En el feudo del amante de la Cleo de Merode.

Habiendo muerto D. Leopoldo, el reino de Merode va a sufrir con esta ley una pequeña corrección de título.

Los frailes, lo primero que comerán, será la o de la Merode.

Y dejarán una Bélgica de Merode sin o.

Lo cual en francés significará que ya no será España sola El Escorial de la Iglesia: Bélgica nos acompañará en nuestra bella situación.

Sí, sí; voten los belgas esta ley, para aliviar a España del empacho de *Merode* clerical que nos revienta.

De Galicia decía el jesuita Butrón que es el orinal de Castilla. De España dicen las gentes que es el muladar de Europa.

Abrase una cloaca hacia Bélgica, y ¡frailes allá!

A enseñar a la juventud belga las sabias máximas de la moral vaticana y monástica.

..

Sabedlo, frailes españoles: en Bélgica os van a dar una pensión a todos. Y en cambio, en España levanta la zurriaga el tío Juan Lanás.

No seáis tontos ni perezosos:

¡A Bélgica, que faltan frailes!

Allá, hermanitos, a ver la Cleo de Merode y a convencerla de que acabe sus días siendo abadesa de convento.

¡Abadesa, reina, virgen y mártir!

La polémica entre un fraile y un sabio

VIII

Sobre el origen de la vida

EXPERIMENTO QUÍMICO DEL ESPÍRITU SANTO QUE MERECE HACERSE EN LA PLAZA DE ANTÓN MARTÍN

Entre burlas y veras vamos eliminando cuestiones; y puesto que esta del *origen de la vida* trae loco y vuelve procaz a Fr. Zacarías, hemos de remachar el clavo, si es que ha logrado ya vencer la resistencia esfinteriana de su ojo científico.

Rompecabezas

Al discutir con el Dr. Maestro, Fr. Zacarías se refa como un sátrapa, viéndolo al bueno del doctor meterse de cabeza en los lazos que, a su decir, el fraile le tendía.

Según éste, de antemano sabía lo que iba a decirle el doctor... «Ya sabía yo... ya decía yo...»

A ver si este Marisabidillo adivina por dónde le voy a coger yo la cogulla...

Hoy por hoy, se la voy a coger por un lado inesperado, que no es precisamente la cuestión, sino cortar la retirada para que no escape. El resto irá viniendo.

Biología católica

De paso, me permito proponer a fray Biólogo una pequeña dificultad que me ocurre en la lectura de la Biblia acerca de este punto principal, a saber. Nos cuenta el Génesis que en el *tercer* día de la creación, tan pronto como apareció la tierra sólida en el seno de las *aguas inferiores* por sola orden verbal, el Señor hizo que se poblara de yerbas y plantas con sus frutos y semillas en perfecta sazón.

Estos *días de la creación*, ya sabe fray Zacarías que los sabios católicos dicen no ser días solares, sino *períodos* ó días geológicos. Algún misterio encerrará ese Génesis, cuando a renglón seguido nos cuenta que «en el *día cuarto* hizo

el Señor el sol, la luna y las estrellas, y los colocó en el cielo para que alumbrasen la tierra y formasen las estaciones, los días y los años». Y claro está que si hasta el cuarto día no hubo sol, los días anteriores no podían ser solares, ni lunáticos. Ni sabemos lo que serían, pues el día primero hizo la *luz* y las *tinieblas*, cosa bastante difícil de hacer, las tinieblas, se entiende, pues si sólo consisten en la negación de luz, una vez hecha la luz parecen hechas las tinieblas... a no ser que sean las de Viernes Santo... «A la *luz* Dios la llamó *día* y a las tinieblas las llamó *noche*...», no me explico por qué, como no sea para comenzar el galimatías.

Prescindamos de la ignorancia de ese buen Señor que ignoraba que eso de *luz* y de *tinieblas* son fenómenos de *relación*; de relación, se entiende, con los ojos que las ven: de modo que para que naya *luz* y *tinieblas* es preciso que haya un órgano que las perciba, pudiendo la luz ser tinieblas y las tinieblas luz, según la calidad del órgano, en lo cual los topos y murciélagos no me dejarán mentir.

Porque, fíjese el fisiólogo; con la *luz* y *tinieblas* físicas ocurre lo que con la *luz* y *tinieblas* lógicas, a saber: que hay ojos que ven sólo en las tinieblas y que se cierran automáticamente a la luz. Son ojos fotófobos que en las tinieblas del mundo *dogmático* ven a Dios y al diablo y aun son capaces de contar los pelos del rabo de Luzbel; y en cambio a la luz meridiana de la ciencia *no ven nada* ¡nada! como no sea la peseta, que es la gran luz.

Y fíjese mi biólogo en este hecho de psicología comparada entre el murciélago, el topo y el fraile, en que tales especies andan siempre entre las tinieblas y huyen de la luz su enemiga. Y así ellos *llaman noche al día y día a la noche, vida a la muerte y muerte a la vida*, porque su *luz* (aquí sí que pega el voquible) y su vida está en que los demás anden a ciegas y a oscuras y muertos.

Parecería, con esto, demostrado que ese Dios alquimista andaba un tanto retrasado de gramática en eso de *Luz* y de *Tinieblas*, y aun paréceme que se vería apuradillo si tratase de reproducir su experimento en la plaza de Antón Martín, enseñándonos una *luz* y unas *tinieblas* sustanciales en sí, sin otra sustancia.

La dificultad está en esto otro, a saber: que fueron las plantas y las frutas antes que el sol, la luna y las estrellas; y esto sí que debió haberlo aprendido en el aula del Dr. Cajal, a saber, cómo pudieron darse las plantas y los frutos sin la luz y sin el calor solares. Verdad es que a renglón seguido surge otra dificultad mayor, a saber: «E hizo Dios dos astros luminosos, el mayor para presidir el día y el menor para presidir la noche... y *vió* que todo iba bien...» sólo que la luna se apagó enseguida y quedó opaca; y en vez de cumplir la orden de presidir la noche, se fué a correr la tuna la mitad del tiempo, y a entendedérselas ora con Marte, ora con Luzbel, ora con Júpiter... ¡y hasta con el sol! enseñando sus cuernos (los de la luna) a todos los dioses del Olimpo y poniéndolos a la humanidad, a quien dejó a oscuras.

Luego otro día (el quinto) creó los *reptiles acudticos*, incluso la ballena y las aves de toda casta. Este período du-

ró muchos siglos, y sólo el día sexto se acordó el buen Dios de crear los reptiles y bestias de la tierra, de modo que en toda aquella época, los gorriones y aves insectívoras y carniceras hubieron de devorarse unos á otros, como el pez gordo se comía al chico.

Según esto, mi P. Zacarías, en su Biología, los peces y las aves de todas las especies son coetáneos entre sí y anteriores á los reptiles; y las plantas más cultas son anteriores al sol y á los astros; y él nos va á demostrar cómo se verificó la circulación de la savia vegetal sin la luz y sin el calor solar; nos demostrará la coetaneidad de los pájaros con los peces, y nos explicará además este versículo: «Y creó Dios al hombre á su imagen; á imagen de Dios lo creó; macho y hembra lo creó.» No tome á irreverencia un pequeño trastueque que parece construido en ese texto: «macho y hembra lo creó á imagen suya».

El hilo del ovillo

En tanto que usted prepara estas explicaciones, yo voy á lo mío, según consejo de usted, esto es, al hilo de la cuestión y á la cuestión del hilo, que ahora es el hilo de la vida, y el hilo con que usted intentó estrangular y enredar al doctor Maestro, y con el cual le voy á enredar á usted atándole á la cuestión.

¿Cuántas vidas hay?

Supongo yo que no hablamos de la vida celestial y eterna, ni de la Vida monástica ó clerical, ni de la buena ó mala vida; sino de la vida científica, biológica si usted quiere; y en tal caso, espero que usted, con su sabiduría, antes de alborotar con gritos é improperios, nos defina eso que usted entiende por Vida.

Porque yo, que no he podido frecuentar las aulas del Dr. Cajal, en una librería de lance me encontré entre ciertos cuadernos de tauromaquia un Tratado de Física Psicológica con un apéndice sobre clínica del ojo científico, en el cual, entre otras cosas de mal gusto, se dice lo siguiente:

Adelgazando el hilo de la Vida

«Eso de Vida es una palabra convencional expresiva de una idea convencional, que pega ó no pega con la realidad.» «Porque—dice el Tratado—la idea es una reacción mecánica del sujeto lógico sobre el objeto, cuya forma (la de la idea) depende del estado previo del órgano de la idea inmanente, y del estado de los órganos anejos, inmergentes, emergentes y comparativos de las energías internas ó externas que excitan, activan ó modifican el trabajo lógico cerebral, cumpliéndose con este fenómeno la ley de Cl. Bernard: la actividad de un ser depende de las relaciones entre el medio interno y el externo.»

«Y—continúa el tratado—la idea así formada produce en el sujeto la convicción, que viene á ser la proyección de la imagen psíquica (idea) sobre el objeto, atribuyendo, por virtud de un hecho de ilusionismo, la exactitud de la imagen subjetiva, con la manifestabilidad y realidad intrínseca del objeto, del todo extraña á la idea del sujeto. De modo que siempre que se dice «esto es así ó asá», realmente se quiere decir «esto me parece ser así ó asá», siendo sólo efecto de la inconsciencia la afir-

mación absoluta producida por una ilusión más ó menos completa.»

Escamoteo científico

Conformándome con esta sapientísima doctrina, me digo que hemos planteado mal la cuestión, haciendo creer al público que vamos á tratar de la vida en sí misma, siendo así que tratamos de la vida en nosotros, ó sea de las ideas que tenemos de la vida, en cuyo teatro polémico tutto é convenzionale.

Prueba experimental de que fray Zacarías na conoce la vida

¿Que la idea que usted tiene es exacta?... No me chille, P. Zacarías; eso querría usted: llegar á conocer la esencia vital, para pedir una plaza de médico forense universal. Sobre el terreno de la práctica, ni usted ni el Dr. Cajal, ni Hipócrates en persona, pueden precisar en ciertos casos si un fraile está vivo ó está muerto; y ahí, en ese punto, erraron concordadamente la Iglesia, el Estado y la Medicina, dando por muertos á muchos que fueron enterrados vivos y dando por vivos á muchos que estaban muertos, entre ellos Elías y Enoch.

Abriendo el esfinter al ojo lógico de fray Zacarías

Esto demuestra entre otras cosas, una: que ustedes llaman vida, no á la esencia vital, sino á ciertas manifestaciones del convenio y al alcance de ustedes. Dos: que ese alcance es más limitado de lo que fuera menester, por lo cual han convenido los sabios consagrados en hacer dos vidas y dos muertes: unas sensibles y otras latentes. Tres: que su convenio concordado tiene un valor simplemente convencional. Y cuatro: que si tratándose de la vida humana en un organismo tan extenso como el cuerpo humano y de tantas manifestaciones vitales, ustedes, los doctores, convienen en que no conocen la vida ni la muerte, y lo mismo entierran los vivos matándolos, que desentierren los muertos resucitándolos; siendo esto así, ¿qué van á entender de la vida de las otras especies animales, y cuánto menos de la vida vegetal, y cuánto muchísimo menos de la vida mineral? Y si esto decimos de los seres macroscópicos, ponderables, perceptibles y complicadísimos, ¿qué idea podrá tener usted de la vida de esos seres ultramicroscópicos de que usted habla, para cuyos movimientos vitales vertiginosísimos no hay ojo observador; ó de los cuerpos gigantes y astrales, para cuyos palpitations carece de cronómetro el mono sabio del hombre?

Vamos á ver, mi ilustre biólogo: ¿qué aparatos de psicometría tiene usted para apreciar los movimientos vitales y distinguir la categoría energética de las facultades, propiedades ó instintos de la vida esa plasmática que usted pedía al Dr. Maestro?

Y si no tiene medios de observación, ni cerrando ni abriendo ese prodigioso ojo biológico de usted, véngase á la plaza de Antón Martín, en donde vamos á hacer un experimento curioso.

El Espíritu Santo en la Química

Imagínese Fr. Zacarías que llega á la plaza de Antón Martín un coche de punto, y en su pescante el profeta Eliseo, para demostrar el origen químico de la vida, tal y como lo explica el libro

IV de los Reyes, versículos 19-22 de cap. 2.º, cuyo relato va usted á escuchar con la cabeza descubierta:

«Dijéronle á Eliseo los hombres de la ciudad: las aguas son muy malas y la tierra estéril. El díjoles: traedme una vasija nueva (como en el laboratorio del Dr. Cajal) y llenadla de sal. Y con ella en la mano, fuese al manantial de las aguas, echó en él la sal, y dice: Esto ordena el Señor: Sanadas quedan estas aguas, y no habrá en ellas en adelante ni la muerte ni la esterilidad. Y así ocurrió, que han permanecido sanas hasta el día tal y como dijo Eliseo.»

¡Más claro ni el agua, y más saleroso ni la misma sal!

Objeciones de fraile

Contra este pasaje de química biológica bíblica, usted, con los consabidos comentaristas, pondrá la consabida objeción sofística, diciendo que las aguas aquellas eran malas porque «usadas en el riego, hacían estériles los campos; bebidas, eran insanas para los hombres y para las bestias y hacía abortar á las mujeres». No sé si este comentario lo inventó San Agustín ú otro fraile antiguo; yo lo he leído en el fraile moderno P. Scio; y digo que es falso eso de la propiedad esterilizante de los campos, pues de haber sido cierta, los judíos habrían conservado preciosamente aquella fuente para rociar con sus aguas las tierras enemigas; y es falsa la propiedad abortiva, porque de ser cierta, hallaríamos botijas en todos los conventos de monjas, en cuyos huertos se cultiva con tanta abundancia la ruda á causa de estas propiedades sagradas.

Cómo se hacen y se deshacen los seres vivos en los conventos

Y no me diga usted que estas noticias son de la invención de la «biblioteca de El Morfu», ante cuyo nombre debiera usted quitarse la cogulla; porque de entre doscientos veintinueve testimonios acerca de este punto incidental, voy á sacarle tres: uno del venerable Juan Gerson, núm. 65 de su *Declaratio Defectuum virorum ecclesiasticorum*, que dice: «ved si los conventos de monjas no se asemejan del todo á burdeles». Otro testimonio es de un Doctor, y no como quiera, sino Rector de la Universidad, y no de Madrid, sino de la Sorbona, llamado Clemengis, en su delicioso informe *De corrupto Ecclesiis Statu*, en donde se lee esto: «¡Cuánto habría que hablar de los conventos de religiosas poblados de mujeres entregadas á todos los excesos de la crápula, á la fornicación, al incesto, al adulterio, á todos los actos de lujuria y de maldad en usanza en las casas de mujeres públicas!» Y el tercero, el célebre predicador venerable Barleta en su sermón 262, en el cual dijo: «¡Oh, qué cúmulo de lujurias, qué de sodomías, qué de fornicaciones! Las latrinas resuenan y se estremecen (*retentissent* en francés) á los gritos de los infantes á ellas arrojados.»

Diga usted á los de la Defensa Social que procesen á Barleta, Clemengis y Gerson, y pidan al juzgado que prohiba la Historia, la Biblia y la Terapéutica.

El comentario aquel es, pues, falso; y que el texto bíblico citado, concordado con otros que usted debe saber mejor que yo, significa lo que yo le atribuyo, se prueba por aquella oración

ritual que tampoco desconoce usted: «Señor, que con la sal fecundaste las aguas... etc.» y aun toda la bendición de la pila bautismal es un rito significativo de esta fecundidad y de este principio biológico moderno: «la vida tiene origen químico: agua y cloruro de sodio... esto es, sal marina, á una disolución del 8 por 100 y una temperatura de 35 á 40 grados.»

Atando los cabos del hilo

Dirá usted que el Espíritu Santo, con aquella operación, no fecundó las aguas, infundiéndoles con la sal la energía biótica, sino que las esterilizó de los gérmenes mortíferos que las hacían esterilizadoras de la vida vegetal y destructoras de la vida animal, ya que mataban los embriones en el seno de las madres.

Esto es bueno para contado. El texto bíblico no lo explica así; y este texto, concordado con aquellos otros, prueba que no se trató de un hecho de esterilización, sino de verdadera fecundación, transformando en biótico un elemento abiótico.

A mí me da igual que usted diga que aquella es una fábula, con lo cual confesará usted que la Biblia es un tejido de embustes (que es lo que estamos diciendo nosotros contra lo que usted predica en San Ginés á las seis de la tarde); como que diga que es un hecho cierto, demostrativo del origen químico de la vida (que es lo que decimos contra lo que usted escribe en el ABC á las siete de la noche).

Lo mismo me da que usted diga que son ciertos los hechos atestiguados por Gerson, Clemengis y Barleta, acerca de los crímenes de los conventos, que ustedes niegan contra nosotros; como que usted diga que aquellos frailes son unos solemnes impostores, maestros de los impostores frailes de ahora, que es lo que afirmamos nosotros contra ustedes.

¡Qué vergüenza, Fr. Zacarías, que haya de ser EL MOTIN el que venga á sacar al Dogma Católico los pies de las alforjas científicas, volviendo por el honor del Espíritu Santo, que ustedes explotan y ridiculizan!

Y ya ve usted cómo en esta casa andamos regularmente documentados sobre química celestial, y sobre etnología monástica y aun sobre crotalogía polémica, á pesar de que nuestra biblioteca no sea comparable con la de El Escorial, cuyo nombre profético va teniendo perfecta sustanciación, recogiendo-se allá la *escoria* científica de nuestras universidades.

Y ya me parece que vamos dando cima á la polémica monástico universitaria, en que usted sostiene que el doctor Maestro es un charlatán de plazuela, y en la cual yo he demostrado que usted es un charlatador de charlatanerías y un industrial de cuquerías indignas de un hombre serio y propias sólo de un iray Campazas grotesco.

S. PEY ORDEIX

Chanchullo jesuíta=episcopal

Cómo se reparten el botín del corso piadoso

Días pasados citábamos las quejas que contra los balidos de sus ovejas

despellejadas, daba el arzobispo de Cartagena (Colombia), que hubo de echar á correr para escapar al lynchamiento.

He aquí explicada ahora por un católico diocosano suyo, la historia del chanchullo:

«Sabido es ya de todos los que leen los periódicos de esta capital, que Su Señoría Ilustrísima y Reverendísima, Monseñor Pedro Adán Brioschi, (bendito y santo varón que tiene abiertas de par en par las anchas puertas del cielo), vendió ante un Juez de la zona del Canal al Reverendo Padre Mr. Collins, de la Compañía de Jesús, varios inmuebles pertenecientes á la iglesia de Cartagena en Colombia, por la modesta suma de veinte mil pesos oro; y que también el mismo Juez ha hecho constar en documento público que Su Señoría Ilustrísima el Sr. Arzobispo Brioschi entregó allí en el Juzgado al referido padre Collins, la cantidad de doscientos mil *dollars* en moneda de los Estados Unidos, sin decir con que objeto hace el Sr. Arzobispo dicha entrega.

Por lo expuesto se ve que en esa transacción no deja de haber su lío, porque mientras el padre Collins le paga al Sr. Arzobispo veinte mil pesos por las propiedades que le vende, este le entrega al mismo padre doscientos mil *dollars*. O de otro modo: el Sr. Arzobispo le da al padre Collins una escritura de venta de propiedades de la iglesia y además la suma de doscientos mil pesos, y en cambio éste le entrega á aquel veinte mil pesos.»

El caso no tiene nada de particular. Es uno de los impuestos por las Ordenanzas del santísimo Caco; lo raro es que se hayan dejado pillar los dedos entre la puerta estos ladrones en cuya defensa se fundan las *Ligas clericales*, que han de componer el cordón alrededor de los ladrones.

Defensores de la Simonía y Requetés de Simón Mago: vuestros jefes os deshonrarían, si esto fuese posible.

Que no lo es.

Un oficio cómodo y distinguido

Leo en *El Imparcial*:

Ayer tarde, 3 de Mayo de 1911, se inauguraron en el tiro de pichón de la Casa de Campo, con gran brillantez, las tiradas extraordinarias de primavera.

Se disputaba la copa concedida por sus majestades los reyes D. Alfonso y doña Victoria. Las condiciones eran: nueve pichones: *entrada 75 pesetas*; «handicap». Dos cerros exclufan, con derecho á igualar.

El primero ganaba el premio y el 50 por 100 de las entradas, y el segundo el 20 por 100 de las mismas.

Comenzó la tirada minutos después de las tres de la tarde. Tomaron parte 47 tiradores, entre ellos S. M. el rey y S. A. el infante D. Carlos.

Desde el primer momento fué la lucha bastante animada, aunque pronto hicieron cero numerosos tiradores, entre ellos los más afamados.

En último término quedaron tirando el madrileño D. Ignacio de Urcula y el

catalán D. Luis Girona. El primero ganó, al fin, la copa, matando 17 de 18 pájaros. Hizo una bonita tirada y fué muy aplaudido.

El Sr. Girona mató 16 de 18 pichones *ganando el 20 por 100 de las entradas*.

La tirada fué presenciada por SS. MM. las reinas doña Victoria y doña Cristina.

En la Casa de Campo se reunieron muchas distinguidas señoras de la sociedad de Madrid, aprovechando la hermosura de la tarde, y la fiesta de inauguración resultó animadísima.

El programa para los demás días es el siguiente:

Viernes 5.—Premio de S. M. la reina doña Cristina.

Lunes 8 y martes 9.—Campeonato de España y premios de la Sociedad.

Premios: Una copa de plata, en la que se grabará anualmente el nombre del ganador, y otra de menor tamaño, como recuerdo para el mismo. Para llegar á ser propietario de la primera tendrá que ganarla el mismo tirador dos años seguidos, ó tres no sucesivos. El primero, además de la copa, ganará 5.000 pesetas. El segundo, 2.000 pesetas, y 1.000 el tercero.

Hay que convenir que un buen tirador de pichón, puede ganarse en una tardecita dos mil pesetejas, en tanto que un catedrático de la Central necesita tres meses de rascarse la cabeza para ganar igual suma.

El oficio es bonito; se lo aviso á los aprendices.

Suponemos que el Tesoro percibiría lo correspondiente á la ley de espectáculos, de las 3,495 pesetas que produjeron las entradas.

Y suponemos también que la sociedad protectora de animales y plantas habrá aprobado el espectáculo y recabado previamente la bendición de Su Santidad.

Y por último, suponemos asimismo que los millones de millones de compatriotas nuestros que se marcharon á América y África por no encontrar pan en España, leerán emocionados las noticias de esa índole y harán votos fervientes en favor de la cría de pichones para que los señores se diviertan en su patria, y la de de ovejas, para que los frailes puedan esquilarlas y comérselas.

Esbirros intelectuales

No habría ser más desvergonzado y cínico que la mujer prostituida, si no existiese el político que pasa de los partidos avanzados á los reaccionarios. Nunca los que á éstos se afiliaron desde luego, traspasan como aquéllos, al defender sus ideas, los límites de la prudencia y la dignidad.

Dígoles á propósito de lo que acaba de ocurrirle á un inglés muy ilustrado y muy amante de España, Mr. Cunningham Graham.

Hace tiempo emitió este señor su opinión acerca del proceso Ferrer; llega

ahora á España, le preguntan en el *A B C* si la ha modificado después del discurso de Cierva, y contesta lo siguiente:

«Señor director de *A B C*:

Señor: Ayer llegué á Madrid del interior de Marruecos. Hoy recibí de mi amigo el poeta Morales un ejemplar de *A B C* del 30 de Marzo.

En el citado ejemplar, *Azorín* me dirige una pregunta, pidiéndome si, al cabo de los años, volvería á decir, con motivo del asunto Ferrer, lo que dije entonces.

Me apresuro á contestarle que sí.

En cuanto al asunto Ferrer mis opiniones no han varido.

Azorín no puede tacharme á mí de antiespañol, ni de protestante, ni de judío.

Me crié entre españoles, tengo sangre española, soy (oreo) cristiano viejo por los cuatro costados, y durante toda mi vida he profesado siempre amor y cariño hacia España y los españoles.

Azorín cita una carta escrita en 1839 por el gran escritor D. Fermín Caballero, en la cual se lee: «se cruzan fuertes y opuestos conatos á que España no prospere, á que no sea nación grande».

Don Fermín Caballero se refería á la España de 1839, y gracias á Alah, la España de hoy no es la España de entonces.

Aun suponiendo que existiera en Europa entonces un sentimiento de odio «inveterado» hacia España, sólo pudiera haber existido hacia el país retrógrado, reaccionario y decadente de entonces.

Al juzgar por la mayoría de la prensa europea de hoy, hacia la España que se alza joven, regenerada y liberal, de nuestros días, no existen más que las francas simpatías de los pueblos liberales.

La carta de Fermín Caballero termina... «y á que contribuyen obcecados españoles incautos».

Conviene saber quiénes fueron los obcecados españoles incautos á quienes se refiere D. Fermín Caballero.

Los obcecados de 1839 eran el mismo partido liberal, según Fermín Caballero, al cual *Azorín*, con el fervor de su nueva fe, encuentra obcecado ahora.

El odio á España, del que habla *Azorín*, nunca ha existido hacia el pueblo español.

Si ha existido habrá sido contra la España negra de la Inquisición, del obscurantismo y de los que fusilan á los maestros de escuela para que no infundan en el pueblo ideas liberales.

Dice *Azorín* que «aparte de que lo que produce la convicción sobre un tribunal es la totalidad, el conjunto de lo aportado ante él, no los detalles «suelos»».

Lo niego: de la verdad de los detalles sobre la buena fe de un tribunal.

Eran precisamente los detalles sueltos, los únicos á su alcance, que parecían dudosos—por no decir falsos—á los pueblos de Europa y América.

Prosigue diciendo: «Pocos procesos podrán presentarse tan coherentes, tan «escrupulosos», tan concluyentes como el formado á Francisco Ferrer. De él sale á borbotones la evidencia de la culpabilidad de ese siniestro personaje».

Todo eso es opinión personal de *Azorín*.

Yo he leído el proceso Ferrer. De él deduzco conclusiones directamente opuestas á las citadas.

Que el Código que rige el Ejército haya sido formado por el partido liberal ó no, me deja sin cuidado.

El Código militar se formó para militares, y la causa de la sublevación mental de toda Europa en cuanto al asunto Ferrer, fué el haber condenado á un ciudadano por un tribunal militar cuando la efervescencia de los sucesos de Barcelona ya se había evaporado.

Dice *Azorín* que tres publicistas han convenido en la mediocridad de Ferrer.

Pues bien; si vamos á fusilar á todos los hombres mediocres, Europa va á quedar poco más ó menos que el gran Sahara de despoblada.

No conocí á Francisco Ferrer: bien pudiera haber sido como dice *Azorín*, «nulo, obtuso, perverso y corrompido»—lo dice *Azorín* y lo confirma Unamuno y otros varios publicistas.

Aun admitiendo que todo eso fuese verdad—y todo es posible á nosotros los hombres mediocres,—lo purgó delante de la muerte con el grito de: ¡Viva la Escuela Moderna!

En este valle de lágrimas no tenemos derecho á pedir de ningún hombre talento, capacidad ni nobleza en todas sus acciones. Basta la fe.

El nulo, el obtuso y el perverso hombre mediocre probó la suya con el grito que cortaron las balas.

Si; reitero todo lo que dije hace dos años.

Día vendrá en que la España que yo amo, la joven, la regenerada, la liberal, se coloque en su debido puesto en los consejos de Europa. En aquel día desenterrarán los restos del «pobre mediocre» de la fosa de Montjuich y los volverán á enterrar bajo fastuoso monumento en el centro de la plaza de Cataluña, entonces plaza de Francisco Ferrer.

R. B. CUNNINGHAME GRAHAM.

La contestación, como se ve, no pudo ser más mesurada. A pesar de esto, los esbirros intelectuales del maurismo le arrojaron pelladas de lodo ensangrentado, dando con ello ocasión á Castrovi-
do para publicar en *El País* este hermoso artículo:

Nueva aventura de los yangüeses

Mr. Roberto Cunninghame Graham es un ingenioso hidalgo muy semejante en lo moral y algo parecido en lo físico á D. Quijote de la Mancha. Es rico por su casa y es noble por su linaje; mas ha pasado las noches leyendo de claro en claro, y con el mucho y leer el continuo observar calamidades é injusticias, y el sentir las hondo, ha incurrido en la locura en que cayera nuestro compatriota, el hidalgo manchego. Por el mundo va desfaciendo entuertos, desencantando naciones, redimiendo proletarios, que son los cautivos de nuestro tiempo, y poniendo su pluma y su verbo al lado de los pueblos oprimidos á título de bárbaros. Tiene su Dulcinea este mister aquíjotado, señora de sus pensamientos, y es nada menos que la

revolución social y la fraternidad entre todos los humanos. El buen caballero monta á caballo, requiere la lanza y sale al campo, así que se entera de una gran bellaquería ó de una injusticia inaudita, y un día reta al Sultán de Turquía, otro se encara con el gigante de la Yankilandia por su cacería de pieles rojas, ya desafia á su propio señor por las atrocidades que comete en el Transvaal y en la India, ora arremete contra los fusiladores de Ferrer Guardia. ¡Sublime caso de quijotismo! En los nidos de antaño hay pájaros hogaño; pero en el extranjero; en España la chiquillería se dedica á cazar nidos y á matar las crías. Es la educación jesuítico-conservadora.

Mister Cunninghame Graham debería encontrarse como en su casa en la patria de Don Quijote. ¡Sí, sí, buenas y gordas! Esta no es ya la patria de Don Quijote, pero sigue siendo la de los Duques, la del barbero y el cura, la de las vulgares ama y sobrina, la de los venteros, la de los yangüeses, la de Ginesillo.

Cada vez se lee menos el libro inmortal y cada vez se entiende peor. Ejemplo de ello lo tenemos en ese continuo repetir que es una quijotada el guerrear en Marruecos. ¡Qué ha de serlo! Es un acto eminentemente sancho-pancesco. Vamos allá sabiendo que es una locura, conociendo que nos llevan dementes, pero ilusionados con topar una insula, un reino ó siquiera una mina que nos enriquezca por ensalmo y nos liberte de la pesadumbre del trabajo.

Mister Roberto Cunninghame se ha encontrado en España con personajes del *Quijote*, pero no con el decantado quijotismo, evaporado, á tiempo, del alma nacional. Los yangüeses ó mauristas, por mal nombre, le han apaleado, le han apedreado y le han molido á coques. Pero no es eso lo que más habrá dolido al esforzado paladín de la justicia. Lo más triste para él, como para todo hombre bien nacido, es la ingratitud, y es triste ver al libertado de mozo, convertido, ya hombre y conservador, en Ginesillo de Pasamonte ó de Parapilla, con el un ojo cubierto con el moderno monóculo en sustitución de la antigua tira de tela verde. Por *Azorín* lo decimos, al ver su retablo armado en el *A B C*, con muchas pretensiones de novedad y de sapiencia, y harta realidad de vulgaridad, ramplonería y bellaca intención. ¡Que España ha sido odiada! Famoso descubrimiento. Todo el que descuella, triunfa y domina, lo es, sea individuo, sea colectividad. Otra perogrullada proclamada sin la aconsejada llaneza, antes con ínfulas de magister, es la aseveración de que en lo antiguo, como en lo moderno, si crímenes y atrocidades cometieron, crímenes y atrocidades cometieron y cometen las naciones que más presumían de cristianas y que más se ufanan ahora de civilizadas y grandes. ¡Qué nos cuenta usted? ¿Y para decir eso se sube su merced al trípode? Sentada en silla de enea, ó en el poyete del dintel de mi puerta, suele expresar eso mismo mi portera, al repetir el dicho vulgar: «En todas partes cuecen habas». Y porque siguen cociendo á borbotones en Alemania, en Francia y en Inglaterra, «la pérdida Albión de nuestros padres y abuelos», hay allí socialistas y anarquistas.

Aun más desagradable ha sido otro encuentro de los que en la tierra de Don Quijote ha tenido el ingenioso hidalgo mister Roberto Cunninghame Graham, que si ha contestado sí ó no, como Cristo nos enseña, ha sido porque se le ha preguntado, si después de leer á Cierva, había variado de opinión. No, ha respondido honradamente el buen caballero; y el mismo que le preguntó le insultó, y sale á la plaza desafiándole é injuriándole el neo bachiller Sansón Carrasco, conocido en el mundillo de la política por D. Salvador Canals. He aquí el peor de los encuentros. Y dice el bachiller, disfrazado de caballero andante:

«A nosotros, la verdad, no nos da ni frío ni calor Mr. Cunninghame Graham. En Inglaterra se le tiene por un chiflado, por uno de esos ámbrosos de la paradoja, que entretienen, pero que no enseñan nada á nadie. Acomodado por su posición personal, y amante de la literatura por su gusto, entre los literatos es un intruso, y para sus iguales en fortuna un «tocado» de anarquismo.»

¡Chiflado! Sí, lo mismo que el otro; pero éste con locura más ostensible porque es rico, y no un hidalgo de los que lanza en astillero. ¿Hay para un conservador, ya sea inglés, ya sea español, prueba mayor de insania que meterse en camisa de once varas, cultivar su huerto y seguir un ideal, en vez de explotar á los pueblos en ruina, formando la Compañía de construcciones navales ó metiendo su dinero en las minas de Rio Tinto, exentas de leyes engorrosas y de soberanías de embeleco? Si Mr. Cunninghame Graham, tenido en su patria en el mismo concepto que se tuvo á lord Byron, se emborrachara, cazara, matara pichones, jugara en Monte Carlo, sostuviera á una bailarina y á una cupletista, y se le diera una higa de todas las injusticias humanas y de todas las contradicciones sociales, por cuerdo le tendrían los conservadores de allá y de acá, y Aznar y Canals le bombearían por indicaciones de Gabrielito Maura, de quien se era grande amigo.

¡Y todavía se inquieta y exaspera el maestro Cavia, porque no se erige el monumento á Cervantes ni nos damos prisa en preparar la conmemoración del tercer centenario de su muerte! ¿Qué prisa nos hemos de dar en conmemorar la muerte del autor, si hemos dejado morir en el alma nacional á Don Quijote?»

No cabe añadir una palabra al escrito de Castrovieja; tan bien retratados quedan los que, por adquirir una posición política, se ponen al servicio de ideas que no sienten y de hombres tan despreciables en todos los terrenos como Cierva.

Pero sí cabe lamentar que los jefes republicanos no unifiquen revolucionariamente las poderosas fuerzas del Pueblo español, para que cuanto antes empuñe con mano firme la escoba de la justicia y barra y limpie é España de tanta basura intelectual y moral.

Marrano que gruñe

El jefe del partido carca de Valencia, un tal Simó, ha dicho en un discurso

pronunciado en el Casino de su comunión:

«Dentro de muy poco, la patrona de Valencia saldrá de nuevo triunfante por las calles; Valencia, la ciudad de las flores, las arrojará á millares á sus pies.

La alfombra por donde vaya nuestra reina ha de ser roja como el amor. Si no la hacemos con rosas la haremos con sangre, que á todo estamos dispuestos por su defensa.»

¿Pero quién le habrá dicho á ese Simó que á la Virgen le gusta la sangre de cerdo?

Porque indudablemente, llegado el caso, la de los carcas sería la que manchase las calles.

¡Y digo! ¡En Valencia!

Los «signos religiosos»

La cruz y el diablo

La prensa clerical está que arde por la ley de separación de la Iglesia del Estado, promulgada en Portugal.

Sobre el uso de los «signos» del culto, escribe *El Siglo Futuro* del 24:

«El colmo de todas las libertades de los liberales de laya latina hierve ahí como la espuma del cieno del liberalismo en la ley de separación de la república portuguesa.

Dios poderoso, ¡qué bárbaros!

Art. 60. Se prohíbe todo signo ó emblema religioso, no solamente en los lugares públicos, sino hasta en las paredes de las casas particulares. Tales signos ó emblemas sólo se permiten en las iglesias y en los cementerios.»

¿Cabe más libertad liberal?

Alguien extrañará que se permitan esos emblemas ó signos en las iglesias y cementerios.

Pero oportunamente advierte un periódico que no se permitirían tampoco en esos lugares, si judíos y protestantes no los usaran en sus templos y panteones.

El gobierno republicano portugués no concede á los católicos los signos y emblemas religiosos en los cementerios é iglesias, por no lastimar costumbres de judíos y protestantes, sus amos y señores. Pero en todos los demás lugares en que sus señores y amos no usan signos ó emblemas religiosos, allí no podrán los católicos portugueses usarlos, ni siquiera en los muros de sus casas.»

¡Ni en los muros de las casas! ¡Eso!

La religión «de espíritu y de verdad» no necesita de signos exteriores, que no inventó Cristo, sino que inventaron los hipócritas de *El Siglo Futuro* y demás malas compañías de Jesús, mercenarios de la Fe y asalariados del fariseísmo. Y no necesitando la verdadera religión, fundada por Cristo, resulta que sólo necesitan de ellos las religiones fúerzas, fundadas por los cacos religiosos.

Pero además, desde el punto y hora en que un Estado erige en ley el respeto á la conciencia religiosa de los ciudadanos (dice *conciencia* y no *especulación*), desde ese momento debe pro-

hibirse todo signo que constituya un insulto á la conciencia contraria.

Y en esto aludimos precisamente á la cruz, que es esencialmente una acusación insolente contra la Ley Mosaica y contra la religión judía, *revelada por Dios*, según los propios cristianos confiesan. Es una excitación al odio contra el pueblo aquel que, si mató á Cristo, antes lo había engendrado y mantenido, á El y á todo su linaje, cuyos descendientes son tan dignos de respeto como los judíos-conversos.

Y en cuanto los católicos simbolizan en ese patíbulo el odio á aquel pueblo y la santificación de los crímenes inquisitoriales, su CRUZ es un insulto á la tolerancia y una excitación pública contra la libertad religiosa. Y esto es lo que no puede consentir la LIBERTAD; la libertad de los esclavos de atentar contra ella para imponer su esclavitud á los demás.

La cruz no es el trono de Cristo, sino su patíbulo; sobre este patíbulo han construido su trono los clericales, y esto es lo que «significan con ella»: el trono suyo que defienden cual rabiosos leones, y no la cruz de Cristo, de la cual huyen como liebres.

Y esto es lo que se debe prohibir en todo Estado liberal: la entronización del abominable clero que ha hecho odioso al propio Cristo atribuyéndole las iniquidades de ellos y construyendo con el leño de la cruz, lecho de amor agonizante, el potro de la inquisición para estrangular á los ciudadanos.

Hay que derribar la cruz para atacar de frente al diablo que tras ella se parapeta; y cuando los integristas griten: ¡la cruz! ¡la cruz!, hay que responderles: ¡al diablo! ¡al diablo!

R. MAYOL

Libro reimpreso

Mi paso por la Cárcel

(2.^a edición)

Precio: DOS pesetas.

Se han servido ya los pedidos pendientes.

Libro nuevo

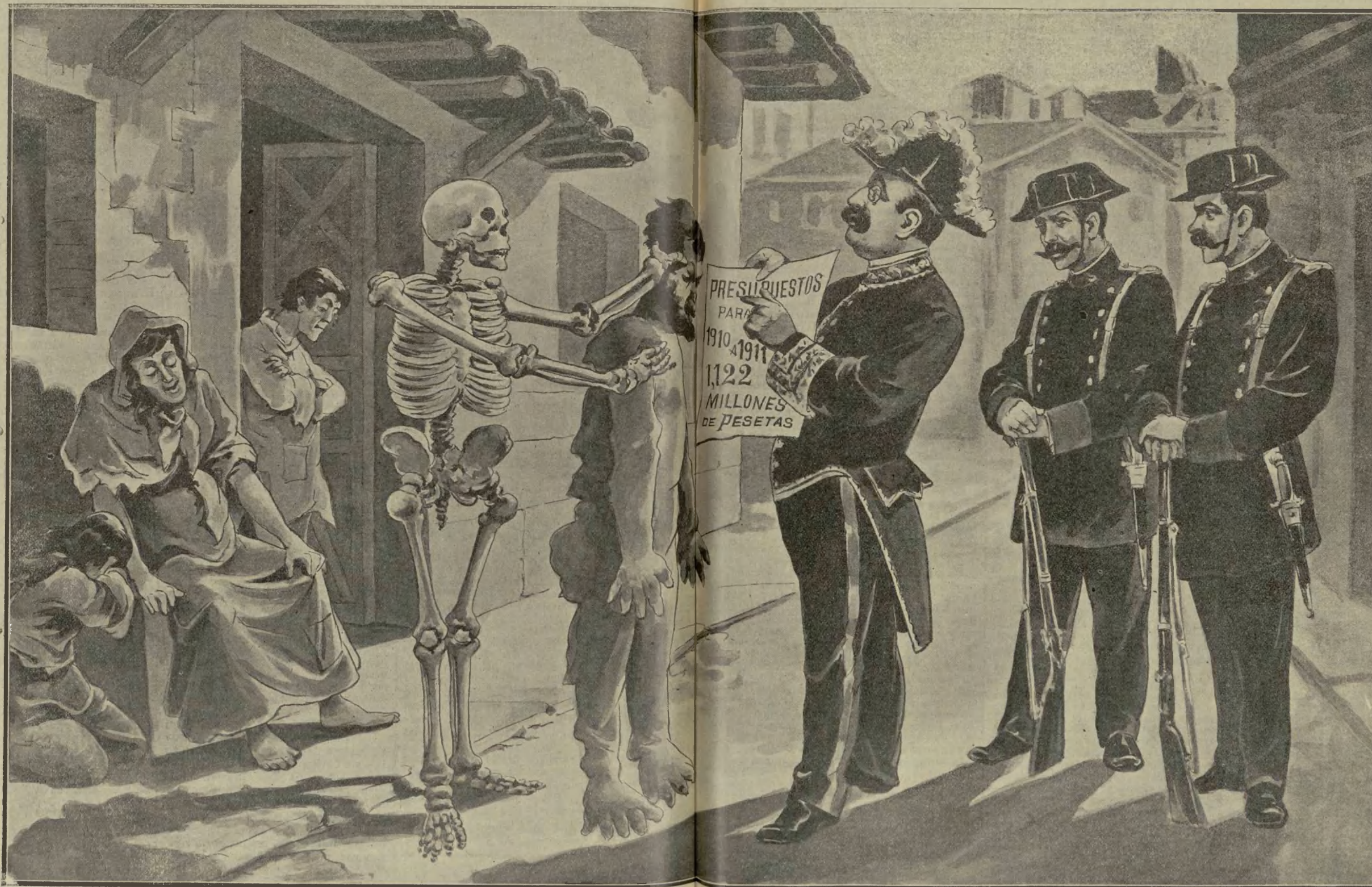
La celda núm. 7

por José Nakens

Precio: DOS pesetas

Los suscriptores y corresponsales tendrán derecho en ambas obras al 25 por 100 de rebaja, enviando 25 céntimos para el certificado.

EL MOTIN



El pueblo español entregando su piel al Gobierno, por no tener ya otra cosa que darle.

Ayuntamiento de Madrid

España por Servet

Claudicación del gobierno

Entramos en el quinto mes del año centenario del nacimiento de Miguel Servet, el Sócrates del siglo XVI, sin que las entidades oficiales hayan dado indicio de asociarse á la campaña de vindicación que el mundo culto está haciendo, del más excelso de los mártires españoles.

Esta omisión ó remisión es un crimen de lesa patriotismo; es un decreto del Consejo de ministros en pleno, un acuerdo del Consejo de Estado, un dictamen unánime de las academias y claustros universitarios, de que la España oficial no es patria de Servet; que reniega de la tutela que toda patria está obligada á prestar á sus nacionales; que le es indiferente la fama ó infamia de sus héroes, y que, ni por cortesía y bien parecer, se cree obligada á asociarse á los cortejos del nacimiento y muerte de los Genios que *por equivocación* ó por fatalidad nacieron en ella.

Servet, carece, pues, todavía de patria oficial.

Los que nos llevan á una guerra de Africa para vengar agravios imaginarios, cuando de la venganza puede resultar algún beneficio para los traficantes en las minas ajenas y en la sangre de las nacionales, no se toman la molestia de ocupar un instante de su vida para asociarse á la glorificación de Servet, asesinado brutalmente por el fanatismo con escándalo de las naciones y de los siglos.

Este silencio del que calla cuando debe hablar, es una adhesión y refrendo de la sentencia de Calvino.

La España de Calvino

La España oficial de 1911, suscribe aquella sentencia.

Si continua este silencio vergonzoso, á las firmas del tribunal ginebrino ordenando el asesinato, podremos añadir las del Consejo de Ministros en pleno, las de los académicos, las de los cateóricos y la de todos cuantos por decoro, por gratitud, por compañerismo y por patriotismo están obligados á pronunciarse en anatematizar aquel crimen contra un nacional que en el patíbulo extranjero santificó la lengua patria gritando inútilmente «¡Misericordia! ¡Misericordia!»

Aquel grito pronunciado hace cuatro siglos, ha recorrido el mundo, ha sido traducido á todos los idiomas, ha sido oído de todas las escuelas, ha hecho estremecer todos los corazones, y no ha penetrado todavía los paraninfos de nuestras universidades, ni las salas de nuestras academias, ni el aula del Consejo del Rey y del Estado.

¿Pasará el año 1911 sin que el Pueblo Español requiera al Estado Español, al cumplimiento de este deber?

¿Es que en aquel patíbulo de Ginebra no se hallan comprometidos los intereses de ninguno de los ilustres cómplices de Rochette, ni los negocios de ningún minero? ¿Es que la sangre y honor de uno de los más excelsos hijos de la Patria, no valen ante la balanza oficial de la dignidad española, lo que valen unas acciones de usura estrafalaria?

Estamos todavía á tiempo, y por esto es preciso acusar de antemano esta

claudicación inminente, para que los Ciervos del Gurugú gubernamental no excusen con el silencio popular sus ignominias políticas.

Apelación al Pueblo

Pero cualquiera que sea la actitud advertida ó inadvertida del Gobierno y de sus cómplices, el pueblo liberal español, en vista de la morosidad del Estado, debe tomar iniciativa en frente de sus tutores legales, para atestiguar una vez más que si al Estado monárquico no le interesa el honor de los héroes nacionales, al Pueblo sí le interesa; que si Servet no es reconocido por el Estado Español, sí es reconocido como hijo benemérito del pueblo español; que si los Gobiernos claudican en sus deberes patrióticos, el Pueblo no claudica, ni los rehuye. Para demostrar, en fin, que el Pueblo es mejor celador del honor de España, que este Estado extranjero.

La Patria genuina

Y para ello es preciso que el pueblo liberal español haga conciencia de este deber indeclinable, cuyo cumplimiento ha de aprovechar para entrar en posesión del más augusto de sus derechos, acabando de demostrar al mundo que la España negra no es la España genuina, ni la única, sino la opresora, tiranizadora y falseadora de la España verdadera. Para demostrar que los Torquemadas, Guzmanes, Peñafort y Ciervos, son hijos exclusivos del Estado prostituido al Vaticano y á la política austriaca; y, en cambio, que los hijos verdaderos del Pueblo español son los Arnaldo de Brescia quemados por el Papa, los treinta mil españoles quemados por la Inquisición, los Servet asesinados por los protestantes. Los verdugos son los engendros del Estado tiránico; los cristianos, son los hijos clásicos del Pueblo.

Raza de verdugos y raza de mártires

Así demostramos la existencia y separación de las dos razas de víctimas y verdugos, demostrando además que si el Estado sabe glorificar llamando santos á los verdugos, audiendo las corporaciones oficiales á incensar de rodillas las estatuas de Loyola, Arbués, Peñafort y Guzmán, el Pueblo consciente sabe glorificar sus mártires, cuya presencia ha de poner en fuga á los verdugos.

La voz del Pueblo.-Los libros

Y el Pueblo español se está moviendo.

En esta campaña tócanos señalar primeramente los dos libros que sobre Servet acaba de publicar Pompeyo Gener, reuniendo todo cuanto la crítica extranjera ha depuesto en el proceso de revisión del infame proceso de Calvino, ejerciendo de Cierva en el débil gobierno de Ginebra.

Al propio tiempo se prepara la publicación del libro de Pey Ordeix, que EL MOTIN anunció hace dos años.

Con estos trabajos el libro español quedará dignamente representado en esta fiesta centenaria. La lectura de estos libros hará sentir á los españoles la indignación contra aquel crimen de lesa España, así como los espíritus justicieros palparán el crimen de lesa conciencia y los liberales despertarán á la irritación por el crimen de lesa libertad.

La prensa periódica

Ahora falta que las demás entidades populares cumplan su deber, debiendo en primer término llamar la atención de la prensa liberal, para que ilustre al público sobre la trascendencia patriótica y política de esta reparación.

Los diputados

En segundo término, debemos invitar, y si fuese preciso requerir, y si menester fuera, conjurar á las minorías republicanas, á que interpiden en ambas Cámaras al Gobierno del Rey, sobre sus propósitos *activos* ú *omisivos* acerca de celebrar una fiesta nacional, que patentice y descubra sin excusa ni subterfugio la opinión del Estado que tantos millones dedica á conmemorar el asesinato de un Cristo judío, matado allá en Jerusa'én hace dos mil años, acerca de lo que vea á través del humo de estas velas, en el fulgor de la hoguera en que es abrasado el Cristo español, víctima, como el otro, de la ferocidad clerical de los tiranos hipócritas.

Esta iniciativa corresponde por derecho propio en primer término á los diputados y senadores que sean catedráticos ó académicos; y en su defecto á los intelectuales; y en su defecto, á los demás, conminándoles con la nota de prevaricación y de defraudadores del poder que les ha confiado el pueblo, si, lo que no es de presumir, dejan pasar esta oportunidad de publicar la *solidaridad y comunión de los vivos con los muertos* de la familia liberal española, y de crear un nuevo conflicto á los gobiernos de la monarquía que los ponga una vez más en evidencia ante las naciones y en choque con la conciencia española.

Dilema al gobierno

Es preciso poner al Gobierno en la apretura del dilema sin salida; ó subscribir la sentencia de Calvino ante el mundo entero, ó proclamar su infamia por el asesinato de Servet.

El Magisterio

En tercer lugar, en toda academia y centro oficial de enseñanza en que haya una personalidad que blasona de liberal, DEBE y no puede dejar de proponer á la entidad que sea, la celebración de un acto digno de Servet y de la ciencia española.

Ultima instancia

Y, calculando que fuese posible que todas estas entidades liberales claudiquen y prevariquen, tócale al pueblo aprestarse á residenciar á los culpables, imponiéndoles el inmediato castigo que se les pudiese imponer, y que SUPLA el abandono de los jefes tomando por su parte las iniciativas debidas.

La iniciativa

A este propósito, huélgome en publicar la siguiente carta que honra de modo especial á los que la suscriben en nombre propio y por representación de otros.

Dice así:

Agrupación Médico-Social «Miguel Servet». Valencia.

Sr. D. José Nakens.

Muy señor mío: Enterada esta agrupación de la invitación que en EL MOTIN que tan dignamente dirige, hace á las entidades li-

berales de España para que conmemoren el quinto centenario del nacimiento de «Miguel Servet»; y deseando cooperar á acto tan grandioso en honor del ilustre patricio víctima de todas las injusticias de su época, le agradecería muchísimo nos indique la fecha de dicho acto con todos los datos que erea puedan sernos útiles.

Dándole gracias anticipadas, queda de usted afm. s. q. s. m. b.

EL PRESIDENTE

Con lo dicho anteriormente, queda contestada la carta en lo que se refiere á la falta de todo plan de celebración.

No creía que fuese EL MOTIN el encargado de trazarlo; pero, si así lo solicitan las entidades liberales, y siempre únicamente como manera de suplir la omisión de los más indicados, invito á los entendidos en este arte de solemnidades á que me envíen sus pareceres para adoptar una fórmula que resulte lo más fácil, lo más estética y lo más ejemplar posible dadas las circunstancias.

Salvo su mejor parecer, uno de los peritos á quienes podríamos confiar tal cometido, es al amigo Cavia, cuyo voto solicito. Los entendidos pueden proponer lo que les parezca, teniendo á la vista los siguientes datos.

Fechas conmemorativas de Servet

La fecha del nacimiento de Servet es imprecisa; se ha convenido que nació el 29 de Septiembre de 1511, pero no hay datos fehacientes que lo demuestran.

En cambio son exactas las siguientes fechas, que pueden servir para ser conmemoradas cada una debidamente:

Prisión de Servet en Vienne de Francia, 26 de Marzo de 1553.

Fuga de la cárcel de Vienne, 7 de Abril.

Sentencia del tribunal Deflnal contra Servet á ser quemado vivo si fuese habido, y entretanto en efígie, 17 de Junio. (Esta sentencia fué confirmada por la Inquisición, firmada por un Dominico, un Carmelita y un Franciscano, 23 de Diciembre.)

Prisión de Servet en Ginebra en la Posada de la Rosa, por la policía de Calvino, 13 de Agosto.

Audiencias del proceso, el 15, 16, 17 y 20 de Agosto.

Reclamación de Servet al tribunal acusando el error jurídico é invocando la ley de extranjero. 22 de Agosto.

Queja de Servet al tribunal acusando la crueldad de que es objeto, la indefensión y el atropello, 10 de Octubre.

Sentencia de muerte (llamada «buen parecer de los Señores»), notificada á Servet el 27 de Octubre á las once de la mañana, y ejecutada incontinenti en el sitio denominado Champel.

Si tiene adaptación la idea, EL MOTIN celebrará las fechas principales, con *Hojitas dominicanas*, sin embargo de lo demás que oportunamente verán nuestros lectores.

Pedimos la repatriación

Cierva acusó al pueblo liberal español de no haber pedido el indulto de Ferrer. Que la Monarquía clerical no pueda excusarse farisaicamente de que nadie ha pedido la repatriación de Servet y la inclusión de su nombre en el Catálogo de Españoles beneméritos.

Y ahora,

¡Pueblo!, tú y yo, si los demás claudi-

can, glorificaremos á Servet; si no en las catedrales, en las catacumbas.

Y EL MOTIN será la *Gaceta* de la verdadera España, que si engendró los inquisidores, engendró también los mártires.

Los frailes anticonstitucionales

y anticoncordatarios concordados por Canalejas y legitimados

Al cerrar este número, publica la prensa la nota del proyecto de ley de Asociaciones, en la cual se dice:

«En el orden político, lo más saliente del proyecto es lo que afecta á las Asociaciones religiosas. Todas se someten al derecho común, menos las concordadas, ya sean de varones ó de hembras.

El Estado reconocerá sus derechos civiles, como á los demás ciudadanos, á todo religioso que desee abandonar la clausura, rompiendo sus votos, pues lo que á éstos afecta, sólo incumbe á las autoridades eclesiásticas.

Y se entenderá que no son lugares de clausura los destinados á la enseñanza ó al ejercicio de industrias, á los que alcanzará la acción fiscalizadora del Estado.»

El sarcasmo á la nación no puede ser más manifiesto. Se encuentra en esta frase: «todas las asociaciones, menos las concordadas, se someten al derecho común». Esta frase es una vaina hipócrita, que contiene este puñal contra la España liberal:

«SE CONCEDE EL DERECHO COMÚN Á TODAS LAS ASOCIACIONES RELIGIOSAS, hasta aquí ilegítimas.»

Y no digo más por hoy.

¡A los ladrones!

El cabildo catedral de la Seo de Urgel trata de vender un precioso manuscrito, ilustrado con miniaturas policromadas, que contiene los «Comentarios del apocalipsis», del presbítero Beato de Liébana; manuscrito que existe en el archivo de dicha Catedral, perteneciente nada menos que al siglo ix.

Ese y otros tesoros de igual índole, fueron donados por el pueblo español ó adquiridos con el dinero sacado al pueblo, no para que los obispos los vendiesen en tráfico gitano, sino para que los conservasen sagradamente. Esto quiere decir Iglesia: «pueblo». Los bienes de la Iglesia, son bienes del pueblo.

Y el obispo que se apropia tales bienes y los vende, los usurpa, falta al depósito y queda incurso en los artículos del Código Penal.

Si los tribunales ordinarios no les aplican tales penas, se las aplicará el Tribunal extraordinario.

Por lo visto se trata de dar tiempo al clero para que convierta en dinero todo el patrimonio nacional eclesiástico, lo lleve al extranjero, y lo ponga en usura y luego cobre los intereses.

Y cuando venga el ajuste general de cuentas, echar una higa al pueblo despojado...

Si esto se pretende, mal consejo siguen los ambiciosos. Les ocurrirá lo que á Judas: *su dinero les será su perdición.*

Miren bien los polvos que están levantando, para calcular los lodos que han de formarse.

Porque según los polvos serán los lodos.

Los canoniguillos de Urgel convertirán por este procedimiento en delantales para sus amas las hojas del Código y la propia túnica de Cristo. ¿Qué dice de ello el Príncipe de Andorra?

Cada día se comprueba más la razón que tuvo Cristo al llamar al templo «cueva de ladrones.»

¡Fuera medias tintas!

Una de las cosas que más perjudican al liberalismo *verdad* y á los anticlericales de corazón, es el haber dado cabida en su campo á esas numerosas legiones de hipócritas redomados que se han colado en sus filas, incoloros, inodoros, que unas veces enseñan el Cristo, otras el gorro frigio, y que es difícil definir si son aliados ó traidores, aunque tienen más de lo segundo que de lo primero.

Es un fenómeno curioso que merece estudiarse. Mientras no se da un sólo caso de un excéptico ó impío que viva al abrigo de instituciones ó empresas católicas, en cambio son infinitos los neos y clericales que mangonean, chupan y medran de asociaciones, periódicas y empresas liberales y hasta abiertamente anticatólicas. Esto lo he visto en todas partes dentro y fuera de España, y en las grandes poblaciones como Madrid y Barcelona son los ejemplos tan numerosos que saltan á la vista. Casi todo el clero palatino es carlista, y carlista en el episcopado, y el alto clero, ó sea, los que sacan mejor tajada del presupuesto liberal, y están en más íntimo contacto con la rama que ellos llaman *ilegítima*, á la que adulan en público y execran en privado, laborando siempre para su destrucción.

En oficinas de todo género, en las administraciones de las grandes sociedades de marcado sabor liberal, pululan infinitos clericales, luises, y neos de todas las calañas, siempre atentos á su juego, y poniendo siempre la zancadilla á ver si pueden arañar la mano que les da el pan. Estos parásitos negros tanto se multiplicaron en algunos centros, que dieron al traste con la empresa liberal que les dió acogida; seguramente no fué otro fin al ingresar en ella.

¿Y qué diremos de la prensa liberal? No hay en ella un gran rotativo ó periodiquillo modesto que no tenga en su redacción, administración ó personal, unos cuantos neos, agarrados á su nómina como lapas, y cuya misión es perjudicar al liberalismo todo cuanto puedan. Estos tipos son los que afirman que el anticlericalismo es una cursilería *demodée*; los que inutilizan cartas, denuncias y gacetillas que puedan per-

Judicar á los reaccionarios; los que cue-
lan noticias provechosas para los cu-
ras; los que siegan en flor campañas
ruidosas. ó son eternos difamadores de
los escritores anticlericales, y voceado-
res de las intimidades y secretos de la
casa, á la que desacreditan todo cuanto
pueden; y, cuando no otra cosa, procu-
ran que resulte borroso ó ilegible todo
aquello que pueda disgustar al clerica-
lismo su único señor y dueño, á quien
sirven gratis á expensas del liberalis-
mo, pensando y sintiendo en católico,
pero cobrando en anticlerical.

Es, pues, necesario que termine esta
farsa y que toda empresa liberal adop-
te el sistema intransigente de la reac-
ción, negando el agua y el fuego á todo
el que no sea liberal de verdad. Al cle-
rical que lo mantengan los clericales;
pero que no se regodee á costa de no-
sotros y después nos venda ignominio-
samente. El que no está con nosotros,
está contra nosotros, sea quien fuere, y
titúlese como se titule. Es hora ya de
separar el trigo de la cizaña, los leales
de los traidores, los *impíos* de los hipó-
critas y fariseos. Para lograr esto, la
piedra de toque, el medio más sencillo
y práctico es someter á todo el que
quiera figurar y comer entre los libera-
les y republicanos y entre los anticle-
ricales una especie de cuestionario ó
confesiones íntimas, para que así sepa-
mos con quién nos las tenemos que
haber, si es carne ó pescado, neo ó libe-
ral, religioso ó *impío*, súbdito de los
curas ó su enemigo.

¿Recuerdan ustedes aquellas *decla-
raciones* íntimas que tan en boga estuvie-
ron hace años? Se presentaba á ciertas
personalidades de relieve una hoja im-
presa donde se formulaban varias pre-
guntas: «¿Qué bebida prefiere usted?...
¿Qué flor le gusta más? etc., etc.» Pues
hagamos una cosa análoga con todo
aquel que blasone de liberal avanzado,
anticlerical ó excéptico. Según las res-
puestas que dé podremos colegir los
puntos que calza respecto á liberalismo.
Se puede empezar remitiendo el cues-
tionario en hojas impresas á nuestros
políticos más significados por su *avance*,
á los literatos, periodistas y escrito-
res de la *cascara amarga*, y á todos
aquellos que se las echan de espíritus
fuertes. Sus respuestas podrían ir las pu-
blicando EL MOTIN y otros periódicos
avanzados y anticlericales, y podían
servir para ir formando un padrón sin-
cero de anticlericales genuinos y va-
lientes. Las preguntas que se pueden
formular son las siguientes:

- 1.^a ¿Qué opina usted de la existen-
cia de Dios, como autor de todo lo crea-
do, y de su bondad y sabiduría infi-
nitas...?
- 2.^a ¿Cree usted que tenemos alma, y
que ésta es inmortal...?
- 3.^a ¿Cree usted que después de la
muerte hay un más allá, donde se pre-
mia al bueno y castiga al malo...?
- 4.^a ¿Cree usted en la divinidad de Je-
sucristo...?
- 5.^a ¿Cree usted en la inspiración di-
vina de la Biblia...?
- 6.^a ¿Cree usted que la Iglesia es una
institución humana, ó divina...?
- 7.^a ¿Cree usted que ha existido una
revelación directa de ciertas verdades
hecha por Dios á los hombres...?
- 8.^a ¿Cree usted en los dogmas de la
Iglesia...?

9.^a ¿Cree usted en la posibilidad de
los milagros...?

10. ¿Cree usted que el Papa es vica-
rio de Cristo, y que debe ser rey tem-
poral...?

11. ¿Cree usted que pueda existir
una religión sin templo, ni sacerdotes...?

12. ¿Cree usted que el tribunal de la
Inquisición fué justo y necesario...?

13. ¿Cree usted que el Estado debe
profesar una religión oficial, y que la
libertad de cultos es ilícita...?

14. ¿Cree usted que el bautismo, ma-
trimonio ó entierro civiles son un es-
cándalo ó un pecado...?

15. ¿Cree usted que los institutos re-
ligiosos son compatibles con la digni-
dad y libertad humanas...?

16. ¿Cree usted que la Iglesia y el
progreso moderno son compatibles...?

17. ¿Cómo quiere usted ser enterra-
do...?

18. ¿Educa usted á sus hijos en cole-
gios clericales, ó laicos?

19. ¿Da usted limosnas á conventos,
ó á la beneficencia civil...?

20. Su esposa ó hijas, ¿frecuentan las
iglesias y se confiesan...?

De las respuestas que se estampen al
pie de estas preguntas se deducirá lo
que es el individuo consultado. El señor
Nakens, que tantas y tan ingeniosas ini-
ciativas lleva puestas en práctica, ¿por
qué no pone esta?

¡Está haciendo tanta falta!...

FRAY GERUNDIO

El catolicismo en Austria

La corte austriaca anda empeñada en
conservar la fe católica de España como
vehículo de su influencia.

El juego es este: el Emperador man-
gonea el Vaticano á su gusto; el Vatica-
no mangonea á España á su gusto y á
gusto del Emperador.

Mientras aquella corte está atando los
españoles al catolicismo, sus católicos
huyen de la Iglesia á la desbandada.

Sólo en Viena, en el año 1910, han
renegado del catolicismo y abrazado el
protestantismo, 4.377 fieles mayores de
edad. En dos años han ingresado en el
protestantismo, renegando del Papa,
55.554 católicos en Austria.

Pío X y Merry del Val pueden felicitar-
se de la fecundidad de sus trabajos
apostólicos.

Pronto quedarán solos en la Iglesia.

Pero mientras no les quiten la bolsa
de Judas, se dirán los monsignori del
Vaticano:

«Ahí nos las den todas.

Somos pescadores de oficio, y nos-
otros ya hemos pescado.

Los que se van se llevan las almas,
pero nos dejan las pesetas que les he-
mos sacado *honradamente*»

Nuevo testimonio

de la inmoralidad, latrocinio y corrup-
ción de la Iglesia

Habla una nueva víctima que lanza la
acusación pública contra la Iglesia en

esta carta dirigida al arzobispo de Bue-
nos Aires, publicada en la prensa argen-
tina y que cortamos de *El Testigo* de la
Plata:

«Buenos Aires, Diciembre de 1910.

A. S. E. Ilma. Monseñor Mariano An-
tonio Espinosa, arzobispo de Buenos
Aires.

Presente.

Ilustre Monseñor:

Al cumplir con el deber impuesto
por la cortesía de dar á S. E. mi más
sentida gratitud por la benévola acogi-
da que me dispensó el año pasado cuan-
do llegué á esta capital, creo igualmen-
te cumplir con el deber más imperioso
de mi conciencia, manifestando á Su
Excelencia y al público, que habiendo
meditado y aceptado el augusto man-
dato de mi razón, presento en este acto,
el más transcendental de mi vida, el
más solemne de mi existencia, mis di-
misiones de sacerdote y de capellán de
la iglesia de San Cristóbal, en donde
hasta hoy he desempeñado mi cargo
con amplias licencias renovadas últi-
mamente y firmadas por el vicario doc-
tor Perazzo, y de igual modo el decreto
de aceptación.

Si en la época de mi vida, cuando no
tenía la libertad de que carecen los ni-
ños para elegir libremente su carrera, se
me impuso lo que hasta hoy he seguido,
ahora que la reflexión prevalece y que
la experiencia me ha demostrado que
la Iglesia papal no puede en manera
alguna ser la continuadora de la senci-
lla y sublime religión establecida por
Jesús, declaro públicamente, inspirán-
dome en los dictados sacrosantos de mi
conciencia y de mi razón, que apostato
del catolicismo romano, porque estoy
profundamente convencido de que, le-
jos de ser ésta una religión, es un con-
glomerado de hombres prevaricadores,
sedientos de dominación y de ambicio-
nes, que rechazan los principios más
elementales de la moral.

Ilustre Monseñor: Mi convencimiento
va todavía más allá, y he llegado á com-
prender que la Iglesia, en su verdadero
y real carácter de manantial fecundo
de hipocresía y de corrupción, es, lo
digo con toda la serenidad que recla-
man las verdades de esta magnitud, la
causante principal del desastre moral
que atraviesa la sociedad humana.

Uno de los gérmenes fecundos do
tanta inmoralidad, es, por cierto, el
confesionario, y á esto se debe, que en
los templos, mezclados con los ecos de
la oración de las almas sencillas, resue-
ne también el brutal desenfreno de con-
cupiscencia de hombres y mujeres que,
para la mayor impunidad de sus abo-
minables acciones, buscan encubrirse
con el manto del misticismo y de la fal-
sa piedad.

Y de tal manera se ha hecho motivo
de granjería cuanto se relaciona con la
Iglesia, que públicamente se ejerce la
simonía por uno de los vicarios de Su
Excelencia, quien, en amigable consor-
cio con sacerdotes delincuentes, ha rea-
lizado con gran éxito lo que se podría
denominar el monopolio de las misas.

Termino, ilustre Monseñor, casi ago-
biado por tanta enormidad como he
podido presenciar en el corto tiempo
que estoy en este país, todo lo cual, si
me propusiera escribirlo para que se-
pan los creyentes que el cristianismo
está fuera de la Iglesia, me demanda

ría un tiempo y un esfuerzo que quiero dedicar á tareas que dignifiquen más la condición del hombre que repudia las hipocresías y la simulación como fundamento de su vida.

Sírvase S. E. Ilma. aceptar mis respetos y disponer se me entreguen mis documentos guardados en las oficinas de esa Curia.

MIGUEL CALENTANO

Doctor en la Facultad de Teología
Bolsa de Comercio, Casilla 69.

Está visto que sólo los asnos y los cucos van á quedar en la Iglesia para confirmar aquella frase: «la Iglesia es un hato de tontos y explotados por cuatro pillos».

EL CARLISMO Y EL EJÉRCITO

Un periódico de esos que se publican para deshonorar el nombre de una población y que en Valencia es conocido con el gráfico nombre de *El Asesino* (Diario de Valencia), ha publicado un número extraordinario con motivo de la jura de banderas, en el que inserta tres fotografías: una de San Vicente Ferrer, aquel santo á quien, según frase de un predicador, el prior del convento prohibió terminantemente fabricar milagros, porque alteraba la marcha de la comunidad.

Las otras dos son: la una, el acto de arrodillarse al Ejército al alzar la hostia; y la otra, el momento en que besa un recluta el simbolismo formado por la espada y la bandera, jurando derramar la última gota de su sangre en defensa de nuestra querida España.

Si yo hubiese tenido un mediano concepto siquiera de la honradez del partido carlista y considerase que ama á su patria y al ejército, al leer lo que dice en su primera fotografía, lo hubiera considerado como lo que es: un conjunto de malvados é hipócritas que acechan la ocasión de deshonorar al Ejército.

Todos sabemos que ha habido en España tres guerras civiles que la asolaron; y mientras el Ejército defendía con su sangre la honra de la patria y el afianzamiento de la libertad, los carlistas, mandados por cabecillas sanguinarios, saqueaban, robaban é incendiaban, al par que deshonoraban indefensas mujeres y asesinaban por la espalda al bravo soldado que defendía el honor de la bandera española.

¡Y los defensores de aquellas hordas salvajes tienen hoy el cinismo de estampar en sitio visible la fotografía primera, diciendo que «El Ejército se postra ante la patrona de Valencia, injuriada vilmente por los esclavos de la demagogía!»

¡Mentira! El Ejército no se ha postrado ante ninguna Virgen, ni mucho menos se ha fijado en esas supuestas injurias, que han tomado los carlistas como pretexto para celebrar fiestas pagadas por infelices mujeres que desconocen la historia del carlismo.

Al suponerlo, insultan esas hordas al Ejército, y demuestran que volverían, si pudieran, á asesinar en brutal orgía á sus bravos oficiales y soldados, como en Burjasot y otros puntos.

JOSÉ GRAU RAMA

Un San Pedro que anda

En la vecina parroquia de San Pedro de Anca ha ocurrido un caso curioso: un milagro, según los que piensan y ven con la cabeza y los ojos que el cura les confecciona, pero que explican de muy distinta forma los que se toman la molestia de pensar y ver por su cuenta y razón.

El San Pedro citado tuvo la ocurrencia, según los primeros, de trasladarse de un lado para otro por su cuenta y riesgo, trotando por selvas, pantanos y vericuetos cual si se hallase en sus mejores tiempos; como si su venerable y calva cabeza no fuese demasiado material para querer ó pensar en nada humano, y no estuviese montada en unos palitroques divinamente materiales también; y, según los otros, el traslado ha sido obra humana y va encaminado á hacer entender al flamante curita que van cansándose de sus venalidades y más de aflojar la bolsa.

El referido curiano, que es un barbián, no puede acostumbrarse á la vida montaraz de sus feligreses y acordó hacer una iglesia nueva, eligiendo el mejor sitio de la parroquia para su emplazamiento. Se compró el terreno y se construyó el edificio, por supuesto á costa del vecindario; y como la ambición del sotana es tan grande como la miseria de sus ovejas, y ya piensa, y habla de que le construyan vivienda cómoda y confortable, éstas se van cansando del trasquileo y con justa razón; pues acaban de reformar la iglesia vieja y de hacer un cementerio nuevo, y abusa de su fe religiosa quien, recientes los desembolsos que aquellas reformas suponen, tira todo por la borda y exige que se le haga de nueva planta, para satisfacción de su onnímoda vanidad.

La parroquia confiaba en una subvención que su párroco prometió conseguir del Estado, y como aquella no viene ni lleva trazas, véanse engañados y han comenzado á manifestar su enojo de un modo cómico: una noche paran al santo de la iglesia nueva y lo llevan hasta la puerta de la vieja, su morada primitiva. Portero del cielo, no pudo ni supo abrir la puerta de su casa y durmió al sereno.

Se habla de que la comedia terminará en tragedia, pues al parecer hay el propósito de oponerse al traslado de campanas y demás cachivaches del culto. Allá veremos.

PEDRO CAO PRIETO

Júbia, 1, 5, 1911.

La de vámonos

EL PROVINCIAL DE LOS CARMELITAS BELA HABANA ACUSA DE ENGAÑO, DE COACCIÓN Y DE FALSEDAD Á PÍO X Y Á LA IGLESIA

He aquí lo que hace publicar dicho Provincial en *La Discusión*, de la Habana, del martes 18 de Abril:

—Es el caso, que me negué á firmar el juramento exigido últimamente á los sacerdotes por Pío X contra la moderna filosofía y los modernistas. Y como el plazo concedido por el Pontífice para firmar dicho documento jurado finalizaba el 31 de Diciembre de 1910; y como yo no estaba dispuesto entonces, ni lo estoy ahora, á dar mi firma ni á prestar semejante juramento sin faltar á la verdad, por eso me retiré voluntariamente en aquella fecha del ministerio eclesiástico.

Con estas cosas que digo y las que paso en silencio, quedo incluido en el número de los «modernistas», por haber perdido la fe en el dogmatismo católico y en la exagerada intransigencia de Roma.

¡He perdido la fe!.

Con esto está dicho todo, y aquí debiera poner punto final, y no lo pongo, porque necesito ir un poco más adelante en el camino de «Mi confesión pública».

Confieso, sí, que empecé á tener mis dudas contra la fe estudiando á los filósofos Kantianos, especialmente al ilustre psicólogo Hoffding en su «Filosofía de la Religión». Confieso que se iba amortiguando mi fe á medida que profundizaba en las obras de los teólogos modernistas, en particular en las de Shell, y en las de Harnack. Confieso, en fin, que concluí de perder la fe por completo en mi reciente viaje á Roma. Allí fui con ánimo de recobrarla, pero se cumplió en mí una vez más aquel viejo aforismo con sabor de profecía que dice: «Roma vedutta fede perdutta.»

En un libro que publicaré tiempo adelante y si Dios quiere, propóngoine explicar algo de la lucha interior que he sostenido conmigo mismo y un poco de lo mucho que pasa por mí en este momento crítico de mi vida. Pero lo haré sin odios ni sectarismos, pues no caben en mi corazón.

Hoy pido para mí lo que siempre he tenido y seguiré teniendo para todos: gran dosis de respeto y de tolerancia al pensamiento ajeno, y mucho más tratándose de materias de fe y de religión; porque, á buen seguro, que no se infunde la fe con argumentos como puños, ni se impone ninguna religión positiva á cañonazos.

—¿.....?

—Insisto en afirmar que salgo libremente de la Orden y con pleno conocimiento de causa y de todas sus consecuencias; é insisto en hacer constar así, para que no me lo achauen á locura ni se diga de mí con lástima: «¡Infeliz! ¡Estaba loco!» Pues digo que ahora, con treinta y tres años, saliendo de los claustros, sé mejor lo que hago y tengo más juicio que cuando entré en ellos... ¡niño apenas de trece años!.

Ahora sé por experiencia propia lo

que es tan repetido por esos mundos: sin vocación, los conventos son peores que los infernos, por muchos santos que haya en ellos; y sin fe en el dogmatismo católico, el púlpito y el altar son las tablas de un escenario, y los que en ellas trabajan son hipócritas y comediantes y... nada más.

Yo no quiero ser comediante ni hipócrita, y quisiera que me imitaran, para bien de la República y de la Iglesia, todos los que, como yo, han perdido la fe, que no son pocos.

—¿.....?
—Por lo menos yo conozco á muchos, sin que esto sea señalar á nadie... A este propósito, dice no recuerdo que filósofo moderno, pero dice con sobrada razón, sobre poco más ó menos: «No hay cosa que parezca hoy más rara y más repugnante que la verdadera hipocresía. Tengo la sospecha de que esta planta no resiste el tibio ambiente de nuestra civilización y las brisas de libertad que hoy corren. La hipocresía pertenece á la edad de las sólidas creencias, en que hasta el mismo que se veía forzado á aparentar una fe que no era la suya, no abandonaba su fe. Hoy se abandona, ó si no, se adquiere una segunda fe, que es lo más frecuente, y se continúa siendo honrado...»

Yo declaro aquí, á fe de bueno, que es mi propósito seguir siendo tan honrado como hasta el presente. Si alguien se cree ofendido en mis confesiones, sepa que no ha estado en mi ánimo el ofender á nadie.

Por lo demás, pido perdón á los que fueron hermanos, y, en especial, á los que fueron mis subditos, lo mismo que á mis numerosos amigos, que á la verdad, muchos tengo en esta hermosa Isla que yo bendigo y de la cual me destierro, con hondo sentimiento de mi alma... A todos, pues, pido perdón por el mal rato que les haré pasar cuando lean «Mi confesión pública». Pero les ruego que no se inquieten por mí, porque estoy perfectamente tranquilo.

Al llegar aquí, Fray Florencio, que á medida que hablaba parecía se inclinaba bajo el peso de su confesión, se detuvo y hubo un largo momento de pausa, la cual no osamos interrumpir.

Poco después alzó Fray Florencio la cabeza. Su cara parecía transfigurada, Era la de un hombre libre de un gran peso, y á tiempo que nos tendía la mano en señal de despedida, exclamaba, respondiendo, al parecer, á íntimos pensamientos:

—Ya me desahugué; ya confesé mis faltas públicamente.

Escuchen ahora todos, la voz del Maestro, que dice:

—«El que de vosotros esté sin pecado, que arroje la primera piedra.»

Falta advertir que el citado Provincial, Fr. Florencio del Niño Jesús, tenía en la Habana á su cuidado la Parroquia del Vedado; era uno de los más excelentes oradores sagrados de la Isla y escritor periodista, colaborador del *Diario de la Marina*.

Era una figura como la que tienen fray Zacarías Martínez y el P. Coloma en

Madrid, cuya conversión esperamos de un momento á otro.

Este acto del Provincial causará honda sensación entre los católicos de Cuba.

Es el primer caso que en el clero español se da de una negativa á prestar el juramento inventado por los jesuitas para matar la dignidad de los clérigos. Ellos *prestan* el juramento porque antes han jurado no hacer caso de sus *juramentos*.

Semana cómica

Señor Nakens: Aquí en la villa de Valdecopón, en donde la proporción de republicanos va aumentando cada día, —como así también el hambre— existe el siguiente enjambre de gente de sacristía:

Hay *Agustinas y Oblatas monjas Claras, Damas Puras, un Vicario, doce curas y más de dos mil beatas.*

Jesuitas, Franciscanos Descalzas, Concepcionistas, santas Damas Catequistas y Asociación de Cristianos.

Mas si tanto mal habemos, no hay nadie que me convenza de que nos lo merecemos por la falta de vergüenza.

Cayóle un canto al clérigo Baeza en la testa y con aire displicente dijo al ver que la herida fué incipiente: —¡Ay, que dura tenemos la cabeza!

A las conciencias malsanas, á los que en pecado estáis á los que el mal albergáis debajo de las sotanas; y miráis todos los males á través de vuestra lupa, ¡confesad que os hacen pupa las *Hojitas Cuaresmales!*

En un diario provinciano: «Ayer un sacerdote director de un colegio, abofeteó al niño de ocho años...»

Le diré, aunque mal le cuadre al cura, que es un borrico: ¡pegar en la cara á un chico el, que puede ser su padre!

FABIO

Diario de un Coplero

ROMANCE HISTORICO

«Padres, los que tenéis hijos; madres, las que tenéis hijas»: no los dediquéis á curas, no las metáis cupletistas. Porque si tal cosa hiciéreis, labraréis vuestra desdicha, como lo prueba el suceso de Santiago de Galicia.

Ni desdeñéis los romances del ciego de Buenavista, para que os guarde la

vuestra Santa Lucía bendita. Y aprended el triste caso de un joven seminarista, que cursaba sus estudios en Santiago de Galicia.

..
Era el último retoño de una muy noble familia, quien lo llevó al Seminario por no tener más semilla. Su padre era un pobre viejo, su madre una vieja rica; pero no de las de Cádiz, sino de las de Galicia.

El confesor de la madre (porque la madre tenía confesor como las reinas) fué autor de tan gran desdicha. Persuadiéndola que su hijo (con ser único) tenía que consagrarse á la Iglesia, le hizo entrar seminarista.

El le enseñó el «musa, musæ» y el «templum, templi» en Nebrija, y el verbo divino «amo, amas» por activa y por pasiva. Y en poco más de diez años le hizo aprenderse la Biblia; pero no la de Carulla, porque esa está prohibida.

—Sabe que «Initium sapientiæ timor Domini» (decía su padre... de almas al joven, con unción de evangelista). «Teme á Dios, que es el principio de toda sabiduría»; y huye de la carne, sea de falda, lomo ó babilla.

«Sé recatado y prudente; pero sobre todo esquivá con la mujer todo trato, que es pérvida cual la ondina. Flagélate con cilicios y con ayunos, y evita las tentaciones, que el diablo nos ronda, acecha y vigia...»

..
Con estas y otras razones que el cura le persuadía, quedó ya el mozo dispuesto para entrar seminarista. Y así fué; pero bien pronto se aborreció de esa vida del seminario, en que erigen en virtud la hipocresía.

Llegadas las vacaciones fué á Vigo con su familia, y allí, en el «Salón Pinacho», conoció á una cupletista. Y entonces vieron sus ojos la diferencia que había entre una mala sotana y un buen mantón de Manila.

En resolución: que el mozo se enamoró de la artista, y entablaron relaciones punto menos que sacrílegas. Tornó luego con sus padres á Santiago de Galicia, y aborreció como nunca del Seminario la vida.

Notando sus superiores que más que la Teología le gustaban los «cupleses», echáronle mil filípicas. Y el rector del Seminario llegó á decirle hace días que, antes que hacer malos curas, bailaba de coronilla.

Con ello entendió el mancebo que despedirle querían, y suponed cuáles fueran su contento y alegría. Llegó en esto (según dicen) á Santiago de Galicia, contratada para un «cine», la bella y gentil artista.

La cual, sin más circunloquios, se llegó á la portería del Seminario pidiendo conversar con su curita. Para lograr el propósito dijo ser de su familia, la cual le había encargado que le hiciese una visita.

En presencia de ocho curas se celebró la entrevista, que fué de las más cordia-

les, aunque—en la apariencia—fría. Despidióse á poco rato la «chanteuse» del curita, y éste se tornó á su celda, de placer ebrio y de dicha.

Colgó los hábitos de una percha que en la estancia había, y huyóse del Seminario para reunirse á la artista. Y ambos desaparecieron de Santiago de Galicia, sin que haya vuelto á saberse de la amante pareja.

¡Cuán verdad es que el demonio nos ronda, acecha y vigila! ¡Cuán cierto que las mujeres son pérfidas cual la ondina! «Padres, los que tenéis hijos; madres, las que tenéis hijas»; ¡no los dediquéis á curas, no las metáis cupletistas!

Por la transcripción,
CARLOS MIRANDA

El Liberal.

En el cantón jesuíta de Manresa

Sin ley, sin interés y sin gramática

Tenemos á la vista una copia de la *Sentencia* que los ciudadanos Letania, Pozos y Gordo, al parecer en funciones de oficiales de la justicia nacional, han pronunciado con la solemnidad del caso en Manresa, junto á la Cueva del llamado San Ignacio de Loyola, fundador de la cuadrilla de la Mascareñas, de la Pascoala, de la Gralla, de la Flora y demás mujeres sospechosas.

Como quiera que este documento ha de verse en el Tribunal Supremo, no hay por qué ocultarlo á nuestros lectores, copiado fiel é íntegramente de la copia, que honra al Juzgado del cantón faccioso de Manresa.

SENTENCIA

Fallamos.—que debemos condenar y condenamos á cada uno de los denunciados Majín Valls, Enrique Pons Vila y José Muliere Culléll, por la falta de desobediencia á la autoridad, á la multa de veinticinco pesetas, y por la de ofender á los sentimientos religiosos de las personas concurrentes á la iglesia de la Seu de esta ciudad, á diez días de arresto y cincuenta pesetas de multa, y además asatisfacer las costas de este juicio; en caso de insolvencia sufran el apremio personal correspondiente que no podrá acceder de tres días, por la segunda de las multas, y extingan aquel arresto y este apremio en su caso en las casas Consistoriales de esta ciudad; así por esta nuestra sentencia definitivamente Juzgado lo pronunciamos mandamos y firmamos. José Selekim, Juan Pons y Barrés, Mariano Gras. Publicación. leída y Publicada asido la anterior Sentencia por el señor Juez que con los señores adjuntos la firman en la sala audiencia del Tribunal celebrándole Pública.—Manresa, 26 de Abril de 1911. Es copia del fallo. El Alguacil, Joaquín Planeil.

Por este documento queda visiblemente probado que el tribunal es jesuíta de pura sangre, que no solamente no sabe lo que es la *desobediencia*, sino que ni siquiera sabe cómo se escribe;

ni sabe leer el Código Penal ni en qué consiste la *ofensa á los sentimientos quisquillosos*, digo, *religiosos*, de las personas concurrentes de la *Seu*, ni sabe ortografía, ni sintaxis, ni nada de cuánto debiera saber un tribunal de la nación. ¡Esto sí que es fusilar el *Decoro nacional*!

Paréceme muy bien que los ciudadanos condenados por documento tan mazorral, apelen si es preciso al Tribunal Supremo. ¡A él todos los atropellados!

A ver si en vista de tales maravillas, el Tribunal Supremo se decide á exigir de los oficiales de la justicia española que acrediten su capacidad.

Claro está que en el país en que Polavieja es presidente de Academia de la Historia bien pueden ser jueces y escribanos la mula sabia á quien consultaba sus dudas San Ignacio en Manresa y el burro que le sirvió de guía á París.

Me estoy haciendo con la colección de la revista *Etudes* de los jesuítas de París, con el *Monumenta Historica* y con otros de la misma laya, para ver si desasnamos á los devotos de Manresa, cofrades de la Pascoala, de la Roser y demás consocias del estrafalarío Iñigo.

Los clericales de Torrejoncillo, junto á Coria, también han hecho sus pinitos para oponerse al reparto de *Hojitas*.

Es natural. La imbecilidad es contagiosa.

Y hasta los gatos quieren ya zapatos.

Los tontos y los pillos

Mientras la Cocina Económica y la Casa Asilo de Ancianos no pueden sostenerse en Avilés, los misioneros jesuítas que han estado allí cosecharon unos dos mil duros. Esto sin contar lo que se agenciaron con los efectos de bisutería mística en que comercian: rosarios, medallas, cruces y cristos.

Los católicos son así: dejan morir de hambre á los que trabajan ó trabajaron, y surten de excelentes manjares las mesas de lo que vivieron siempre explotando el *negocio* de la salvación eterna.

Mas no tienen ellos toda la culpa, sino el pueblo que, teniendo en sus manos el arma del voto, no la esgrime en las elecciones contra esa morralla inmundada.

A veces, y aun cuando ya debería estar curado de espanto, me indigna más el servilismo ó la estupidez del Pueblo, que la infamia de los que lo explotan ó deprimen.

¡A lo que apelan ya!

Ha muerto en Almería un racionalista, cuyo nombre no me dicen, que dedicó su vida á la enseñanza de las matemáticas.

Algunas de las personas que le rodeaban, ayudadas por los curas, amar-

garon sus últimos instantes, hablándole de las penas que le aguardaban si no se retractaba.

Murió firme en sus creencias, pero después se zurció una comedia para dar pretexto á que los *cuervos* se echaran sobre su cadáver.

Y efectivamente, lo pasearon por las calles precedido de la manga parroquial y de un séquito de curas, que berreaban estentóreamente su triunfo.

¿Y sería prudente el amigo, que no dijo ni una palabra?

Admirándolo por su silencio, escupamos sobre los sinvergüenzas que trataron de hacerle pasar por lo que no era...

¡Y adelante!

LAS VIRGENES DEL VATICANO

Cortamos y pegamos para edificación de los mocosos de la *Defensa del Clero*:

Hablan los periódicos de un gran escándalo que se dió en el Vaticano y que tendrá repercusión en la sociedad aristocrática pontificia.

El Marqués Patricio Max-Swinei de Mashanaglas, camarero privado del Papa, fué acusado por medio de cartas anónimas dirigidas al pontífice y al cardenal Merry del Val, Secretario de Estado del Vaticano, de tener costumbres depravadas, muy parecidas á las que tenía el príncipe de Eulemburgo. Decían las cartas que el marqués de Mashanaglas mantenía en la vivienda de la calle de Guglia, en esa capital, una especie de «Tómbola», frecuentada por «fidalgos pontificios».

Se inquirió el secreto y se descubrió que el autor de las cartas era el marqués Felipe del Fierro, también camarero del Papa.

El acusado y el acusador comparecieron ante un tribunal constituido por el cardenal Merry del Val, por los monseñores Nicolau Canali y Gaetano Bilesti y otros prelados, habiéndose averiguado, que también el marqués del Fierro se hallaba culpado de los mismos actos atribuidos por él al marqués Mashanaglas.

¡Tapa, tapa! ¡Qué asco!

Espejo moral de clérigos

para que los malos se espanten
y los buenos perseveren,

O SEA

RECOPILACION ESCOGIDA

DE LOS CÉLEBRES Y ODORÍFICOS

Manojos de flores místicas

PUBLICADOS EN "EL MOTÍN"

POR

JOSÉ NAKENS

UNA PESETA

(FOLLETÓN 90.)

LA MONARQUÍA ESPAÑOLA

POR
OFFENBACH

los que respectivamente los ponen en acción, porque, en efecto, si los señores del reino no fuesen muy susceptibles á la impresión del rubor, ni el pueblo á la del asco, las cosas pasarían allí exactamente cual las vemos.

CAPITULO LI

SERIAS MEDITACIONES QUE INSPIRA LA COM-
TEMPLACIÓN DEL MONUMENTAL EVACUA-
TORIO ACABADO DE ERIGIR SUBTERRÁ-
NEAMENTE EN LA CAPITAL DE LA MO-
NARQUÍA

Parece que el presidente del Congreso de diputados y el alcalde de Madrid habíanse concertado para obsequiar al Sr. Canalejas y demás ministros ó miembros del gobierno; el primero los invitaría, como los invitó, á inaugurar el restaurant establecido en la rotonda del palacio del Congreso; y, unas horas después, en tiempo oportuno, el segundo los llevaría á inaugurar también el evacuatorio de la Puerta del Sol. Sin embargo, esta parte del programa no pudo realizarse, porque la terminación del susodicho monumento se demoró, y ya luego, aunque se pensó en la cooperación ó asistencia de los congresistas de derecho internacional, el alcalde se limitó á recibir solemne, pero modestamente, en compañía de unos concejales, las obras ya concluidas, y á retratarse en el propio lugar con aquéllos, solemne y modestamente también, á fin de facilitar información gráfica á los periódicos *de monos*, como llaman generalmente en Madrid á los diarios ilustrados. La inauguración se efectuó horas después, y corrió á cargo de unos ciudadanos que, no habiendo tenido la precaución de prepararse á tiempo ni en el restaurant de la rotonda ni en ninguno otro, y no teniendo, por tanto, ganas de hacer nada, por hacer algo, por vía de ceremonia, rompieron media docena de cristales.

Hay que reconocer que cuando los españoles se empeñan en hacer bien las cosas, no hay quien les gane. Un gran evacuatorio, el Escorial, como si dijéramos, de las evacuaciones. He ahí el monumento más propio y más simbólico que estaba necesitando la capital de una monarquía, como la española, que de tres

siglos á esta parte no hace más que evacuar. Y aún hay quien pasa por las inmediaciones de la hermosa fábrica sin prestarle la menor atención, sin querer enterarse de los retortijones ó dolores que conmemora y las enseñanzas que encierra. Esto hará ver al Ayuntamiento de la villa y corte que ahora tiene que construir, para hacer juego con el gran evacuatorio, un gran manicomio donde albergar á todos los dementes (en Marruecos los llaman santones) que andan sueltos por allí predicando la guerra santa.

No parece sino que esos desdichados (los de buena fe, los realmente tocados de la cabeza, porque de los tunantes no hemos de hablar); no parece sino que esos desdichados, decimos, viendo que después de haber ido evacuando Rosellón, Holanda, Portugal, Haití, Artois, Franco-Condado, Gibraltar, Bélgica, Nápoles, Sicilia, Milán, Cerdeña, Venezuela, México, Colombia, América Central, Bolivia, Ecuador, Perú, Chile, la Argentina, el Uruguay, el Paraguay, Santo Domingo, Cuba, Puerto Rico, las Filipinas y las Marianas, aquella monarquía no ha de tener ya nada jugoso que evacuar, quieren que se meta en África y conquiste una buena parte del imperio marroquí para adquirir con qué realizar una buena evacuación cuando llegue el caso.

Y que llegará, no hay que dudarlo. Porque el mismo día en que el primer Borbón que fué rey oyó su misa, esto es, el día mismo en que Enrique, ya rey de Navarra, se hizo católico para subir al trono de Francia, quedó decretada en lo alto la ruina de la monarquía católica. Verdad es que él, Enrique IV, no le hizo evacuar; apenas tuvo tiempo para otra cosa, más que las plazas que había ocupado en la Picardía y alguna otra; pero su hijo, Luis XIII, poco antes de morir, hizo que evacuase el Rosellón. Vino luego Luis XIV, que ayudó á los portugueses á recobrar su independencia y á los holandeses á que les fuese reconocida la suya, y que le quitó Haití, el Artois y el Franco-Condado. Y sin duda, para no tener que combatir á España desde fuera, sino que sus descendientes la fuesen perdiendo desde dentro, colocó en el trono español á un nieto suyo, Felipe V, merced que á la católica monarquía le costó la pérdida, además de Gibraltar, de Bélgica, Nápoles, Sicilia, Milán y Cerdeña. Luego, ya instalados los Borbones en España, fueron evacuándolo todo, hasta que en 1898 se hizo la eva-

ción de lo último que, fuera del territorio peninsular, quedaba de valioso, esto es, de las islas de Cuba y Puerto Rico en América y el archipiélago filipino y otros en Oceanía. Ahora es el mismo territorio peninsular el que, por medio de la emigración, se está evacuando á toda prisa; y si los partidarios de conquistar Marruecos se saliesen con la suya, y efectivamente las armas españolas se apoderasen de buena parte de aquel país, no tardaría España, la Madre Patria, ni una decena de años en quedarse con su decenita de millones de habitantes, que, en verdad, estarían á sus anchas, porque para lo menos que hay allí, en cantidad y calidad, sitio bastante, es para cuarenta millones.

Ne habrá que decir que los santones españoles creen en Dios, como los marroquíes, y hacen pública profesión de su fe en él. Pero ¿qué diablo de Dios será ese en que creen, que no les impide creer que un pueblo puede y debe apoderarse, sin más ni más, del territorio de otro que le caiga vecino? Y menos mal que, ya que, por lo visto, no les sirve ese Dios para evitar los pecados grandes, debe de servirles para no incurrir en los pequeños. Que, si no, cualquiera pasaba por el lado de ellos sin abrocharse la levita. ¡Y qué cosas más graciosas les hace decir su guilladura! A uno le oímos una vez decir, arengando al público, que él cree que Dios ha hecho el mundo de la nada, pero que no cree que Dios haga lo imposible. ¿Estará empecatado, como dicen los españoles, un hombre á quien le parece posible, quizás fácil, sacar de la nada un mundo? ¡Claro! Al que crea eso, la conquista del imperio marroquí tiene que parecerle la cosa más sencilla y llana del universo. ¡Y quién sabe! Porque para hacer el mundo de la nada, Dios no tendría quien le ayudase, pero tampoco quien se le opusiese, mientras que á la monarquía española nadie le ayudaría á conquistar Marruecos, y se le opondría Europa entera.

Los santones marroquíes prometen, siquiera, á sus catecúmenos, si hacen cualquier barbaridad, como la de arrojarle imbécilmente á las bocas de los cañones enemigos, un paraíso, y por añadidura muchas huríes hermosísimas, lo que es verdaderamente miel (las huríes) sobre hojuelas (el paraíso). Pero ¿qué pueden prometer los locos ó santones españoles á sus compatriotas?

IMPRESA DOMINGUEZ Y LIBRETA, 5